



## Trabajo y Sociedad

*Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

N° 35, Vol. XXI, Invierno 2020, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)



# Interpelaciones, disputas en torno al modelo de acumulación y eficacia hegemónica: el proyecto de Déficit Cero de la Alianza\*

**Interpellations, disputes around model of accumulation and hegemonic efficacy: the project of Zero Deficit of the Alliance**

**Interpeleções, disputas sobre o modelo de acumulação e eficácia hegemônica: o projeto Alliance Zero Deficit**

**Hernán FAIR\*\***

Recibido: 05.05.19

Aprobado: 16.11.19



## RESUMEN

Este trabajo investiga los posicionamientos y disputas por la hegemonía entre el presidente De la Rúa, sus principales Ministros y los actores políticos no gubernamentales (empresarios, economistas, operadores financieros, banqueros, sindicalistas, periodistas y editorialistas de prensa, dirigentes político-partidarios, referentes de movimientos sociales, acreedores externos, calificadoras de riesgo y otros actores de poder predominante del *establishment* internacional) en torno al proyecto de Déficit Cero de la Alianza, en julio del 2001. A partir de la elaboración de una innovadora estrategia teórico-metodológica propia para el análisis del discurso y la hegemonía desde la perspectiva de Laclau, en la segunda parte examina la dimensión del impacto hegemónico. Como resultado de la investigación empírica de la eficacia hegemónica se halló, entre los principales actores de poder extra-gubernamentales, un relativo éxito del discurso oficial y diversas intensidades graduales de resistencia performativa, que se expresaron discursivamente a nivel lingüístico, institucional y desde las prácticas sociales. Al analizar la construcción de alternativas al modelo de acumulación asentado en la Convertibilidad, se encontró una fragmentación político-ideológica de la formación heterodoxa en dos modulaciones discursivas, definidas como negociadores y combativos. Algunos exponentes radicalizados de esta última fracción cuestionaban al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal. Sin embargo, constituían posiciones minoritarias y aisladas, y solo se referían a la devaluación de un modo solapado. Además, dentro de la modulación combativa encontramos una fragmentación y heterogeneización discursiva de tradiciones, demandas, modos de organización social y repertorios de acción colectiva, que desarticulaban a la clase trabajadora. La fragmentación política y social de la

\* Este trabajo forma parte de una investigación social más amplia que fue financiada y contó con el respaldo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

\*\* Maestro en Ciencia Política y Sociología (FLACSO Argentina) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Trabaja como Investigador de categoría adjunto del CONICET con sede en el Centro IESAC de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQui). Además, es profesor instructor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: [hernanfair@conicet.gov.ar](mailto:hernanfair@conicet.gov.ar)

formación heterodoxa, junto con el apoyo de actores de poder predominante del *establishment* a la continuidad del modelo de Convertibilidad -y el rechazo tácito o explícito a una salida devaluacionista- obturaban la posibilidad de articular y viabilizar un programa alternativo al orden neoliberal.

**Palabras Clave:** déficit Cero, neoliberalismo, impacto hegemónico, identidades políticas, análisis político del discurso.

## **ABSTRACT**

This paper investigates the positionings and disputes over hegemony between President De la Rúa, its main Ministers and the non-governmental political actors (businessmen, economists, financial operators, bankers, trade unionists, journalists and press editorialists, political-party leaders, referents of social movements, external creditors, risk rating agencies and other actors of predominant power of the international establishment) around the Zero Deficit project of the Alliance, in July 2001. Based on an own innovative theoretical-methodological strategy to the analysis of discourse and hegemony from Laclau's perspective, in the second part it examines the dimension of hegemonic impact. As a result of the empirical investigation of hegemonic efficacy was found, among the main extra-governmental power actors, a relative success of the official discourse and diverse gradual intensities of performative resistance, which were expressed discursively at the linguistic, institutional and social practices levels. When analyzing the construction of alternatives to the accumulation model based on Convertibility, was found a political-ideological fragmentation of heterodox formation in two modulations, defined as negotiators and combative. Some radicalized exponents of this last fraction questioned the nodal nucleus of neoliberal hegemony. However, they constituted minority and isolated positions, and only referred to devaluation in an overlapping manner. In addition, within combative modulation it found a discursive fragmentation and heterogeneization of traditions, demands, modes of social organization and repertoires of collective action that disarticulated the working class. The political and social fragmentation of the heterodox formation, together with the support of the predominant power actors of the establishment to the continuity of Convertibility model -and the tacit or explicit rejection to a devaluationist exit- obturated the possibility of articulate and make viable an alternative program to the neoliberal order.

**Keywords:** Zero deficit; Neoliberalism; Hegemonic impact; Political identities; Political Analysis of Discourse.

## **RESUMO**

Este artigo investiga as posições e disputas sobre a hegemonia entre o Presidente De la Rúa, seus principais ministros e atores políticos não-governamentais (empresários, economistas, operadores financeiros, banqueiros, sindicalistas, jornalistas e editorialistas de imprensa, líderes apoiadores políticos, referentes movimentos sociais, credores externos, agências de classificação de risco e outros atores de poder predominante do establishment internacional) em torno do projeto Déficit Zero da Aliança, em julho de 2001. Baseado no desenvolvimento de uma estratégia teórico-metodológica inovadora própria para a análise do discurso e da hegemonia na perspectiva de Laclau, na segunda parte examina a dimensão do impacto hegemônico. Como resultado da investigação empírica da eficácia hegemônica, foram encontrados um relativo sucesso do discurso oficial e várias intensidades graduais de resistência performativa entre os principais atores do poder extra-governamental, expressos discursivamente nos níveis linguístico, institucional e prático social. Ao analisar a construção de alternativas ao modelo de acumulação baseado na convertibilidade, foi encontrada uma fragmentação político-ideológica da formação heterodoxa em duas modulações discursivas, definidas como negociadores e combativas. Alguns expoentes radicalizados dessa última fração questionaram o núcleo nodal da hegemonia neoliberal. No entanto, constituíam posições minoritárias e isoladas, e se referiam apenas à desvalorização de maneira sobreposta. Além disso, dentro da modulação combativa, encontramos uma fragmentação discursiva e heterogeneização de tradições, demandas, modos de organização social e repertórios de ação coletiva que desarticularam a classe trabalhadora. A fragmentação política e social da formação heterodoxa, juntamente com o apoio de atores de poder predominante do establishment à continuidade do modelo de Convertibilidade -e a rejeição tácita ou

explícita de uma saída desvalorista- bloquearam a possibilidade de articular e viabilizar um programa alternativo. à ordem neoliberal.

**Palavras-Chave:** Déficit Zero; Neoliberalismo; Impacto hegemônico; Identidades políticas; Análise Político do Discurso.

## SUMARIO

1 Introducción; 2 Contribuciones teórico-metodológicas para profundizar la investigación social empírica del impacto hegemónico en la dinámica política; 2.1 Selección del corpus y las fuentes y estrategia metodológica de investigación 3. Construcción hegemónica y crisis del orden neoliberal en la argentina; 3.1. Antecedentes: difusión ideológica de las políticas neoliberales en la argentina; 3.2 El núcleo nodal y la exitosa construcción hegemónica del neoliberalismo en la argentina menemista; 3.3. Supervivencia, crisis y debilitamiento de la hegemonía neoliberal durante el gobierno de la alianza; 3.4. Problematización social de la cuestión y puesta en agenda pública del proyecto de déficit cero de la alianza (julio de 2001); 4 Interpelaciones, argumentos y estrategias enunciativas de los exponentes clave del gobierno de De la rúa para intentar justificar el proyecto de déficit cero; 4.1 El discurso del presidente Fernando de la Rúa; 4.2. El discurso de domingo Cavallo y los miembros del gabinete nacional; 5 Posicionamientos en disputa de los actores políticos no gubernamentales en torno al proyecto de déficit cero del delarruismo; 6 Análisis del impacto hegemónico del proyecto de déficit cero del delarruismo entre los actores políticos no gubernamentales; 6.1 Indicadores de eficacia hegemónica del discurso de De la Rúa; 6.2. indicadores de resistencia gradual a la operación hegemónica del gobierno de de la rúa; 7. las Propuestas alternativas frente a la crisis del modelo, más allá del proyecto de déficit cero; 8. Disputas de sentidos en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal; 9 La imposibilidad de articular y viabilizar un modelo de acumulación alternativo al orden neoliberal; 9.1 La fragmentación político-ideológica de la formación heterodoxa; 9.2 La fragmentación interna dentro de la vertiente combativa: tradiciones enfrentadas, demandas heterogéneas, repertorios diversos y desarticulación política; 10 Reflexiones finales; 11 Bibliografía

\*\*\*

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone como objetivo general investigar los posicionamientos y disputas por la hegemonía entre el presidente Fernando De la Rúa, los miembros de su Gabinete de Ministros y los principales actores políticos no gubernamentales en torno al proyecto de la Alianza conocido como Déficit Cero. Este proyecto de matriz neoliberal, sancionado por el Congreso a finales de julio de 2001, se propuso suprimir el déficit público del Estado a través de un fuerte ajuste móvil en los salarios nominales de los trabajadores públicos y en los haberes de jubilados y pensionados superiores a los 500 pesos -fijado inicialmente en el 13%- y un profundo recorte en las asignaciones familiares y en las partidas presupuestarias destinadas a los programas sociales del Estado, en condiciones de intensa crisis económica y social. Los objetivos específicos consisten en (a) Analizar las interpelaciones y argumentaciones oficiales de De la Rúa y sus Ministros y las posiciones discursivas enfrentadas de los principales actores políticos no gubernamentales (economistas, empresarios, banqueros, operadores financieros, sindicalistas, periodistas y editorialistas de los medios de comunicación, dirigentes de las fuerzas partidarias, referentes de movimientos sociales, acreedores externos, calificadoras de riesgo y otros actores de poder predominante del *establishment* internacional) en torno al proyecto de Déficit Cero del gobierno de la Alianza (julio de 2001); (b) Analizar el grado de eficacia hegemónica del discurso oficial en torno al proyecto de Déficit Cero entre los actores políticos clave no gubernamentales y (c) Analizar las disputas públicas entre los actores de poder predominante en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal y la construcción de alternativas al modelo económico y social, para ponderar el impacto hegemónico del discurso oficial, durante la negociación del plan de ajuste de la Alianza. Se busca responder a los siguientes

interrogantes estructuradores: ¿Qué interpelaciones, argumentaciones y estrategias enunciativas construyeron los referentes institucionales clave del gobierno de la Alianza para intentar legitimar política y socialmente el proyecto de Déficit Cero? En segundo término, ¿qué grado de eficacia hegemónica tuvo el discurso oficial en torno al plan de ajuste fiscal entre los principales actores de poder no gubernamentales? Por último, ¿por qué en esta fase de profunda crisis económica y social los actores políticos más intensamente críticos del modelo de acumulación asentado en la Convertibilidad no lograron estructurar y viabilizar un programa alternativo al orden neoliberal?

## **2. CONTRIBUCIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA PROFUNDIZAR LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EMPÍRICA DEL IMPACTO HEGEMÓNICO EN LA DINÁMICA POLÍTICA**

A partir del uso de herramientas de la teoría y la ontología política del discurso de Ernesto Laclau, en trabajos previos (Fair, 2014, 2017a, 2017b, 2017c, 2018, 2019a, 2019b) identificamos analíticamente una serie de planos y niveles internos al discurso para fortalecer la investigación social empírica de la operación hegemónica en la dinámica política concreta. Además, aportamos recursos teórico-metodológicos innovadores para investigar, desde el Análisis Político del Discurso (APD), las formas de organización y acción colectiva y los diferentes grados de institucionalización de los agentes políticos y sociales. También elaboramos algunas estrategias teórico-metodológicas para investigar, de un modo comparado, las intensidades relativas de sedimentación de los discursos, a partir de la construcción de una escala gradual cualitativa. Por último, propusimos una distinción analítica (no ontológica) entre la dimensión de la producción o la *construcción hegemónica* y la dimensión de la *eficacia hegemónica*:

1) Dimensión de la *Construcción hegemónica*: corresponde al análisis del discurso de la/s figura/s política/s clave que, atributivamente, dispone/n de un poder performativo privilegiado en la construcción de hegemonía. Esta/s figura/s política/s de fuerte capacidad performativa es/son situada/s estratégicamente por el analista del discurso en posición de productor/es centrales de la hegemonía -por ejemplo, la figura del Presidente o Presidenta en el sistema político argentino-.

2) Dimensión de la *Eficacia hegemónica*: corresponde al análisis discursivo del grado de impacto performativo de la operación hegemónica de las figuras interpeladoras situadas en el rol de productores de la hegemonía, sobre ciertos actores políticos y sociales posicionados estratégicamente por el analista del discurso en el rol de interpelados -por ejemplo, un dirigente sindical-.

La distinción analítica entre la *construcción hegemónica* y la *eficacia hegemónica* resulta útil para complejizar los habituales análisis de la operación hegemónica que se enfocan en la emisión del discurso a partir de las interpelaciones que construyen ciertas figuras de autoridad política (por ejemplo, la figura del Presidente o Presidenta), pero no examinan si dichas interpelaciones son eficaces en sus pretensiones performativas desde el lado de los agentes que reciben “desde abajo” dichas interpelaciones. Específicamente, el estudio del impacto de la operación hegemónica permite investigar, desde el Análisis Político del Discurso, de qué modo y con qué intensidad relativa determinados referentes institucionales de elevada autoridad política y que disponen de diferentes recursos de poder y una fuerte capacidad performativa (por ejemplo, la figura del Presidente en el sistema hiperpresidencialista argentino) logran generar y afianzar en el tiempo -o bien debilitar, e incluso destruir- lazos de confianza política en sus interpelaciones, decisiones y acciones de gobierno entre los actores interpelados. El análisis relacional de esta dinámica política de interpenetración discursiva tiene una enorme relevancia para fortalecer los estudios de la hegemonía, ya que contribuye a afianzar en el tiempo, o bien a reformular y transformar performativamente, ciertas identidades y tradiciones parcialmente sedimentadas y permite investigar empíricamente el grado de éxito efectivo de la operación hegemónica en la construcción discursiva del orden comunitario y de un sentido común (Fair, 2014, 2017a, 2017b, 2017c, 2018, 2019a, 2019b).

En este trabajo desplegamos algunas herramientas teórico-metodológicas complementarias para fortalecer la investigación social empírica de la eficacia hegemónica del gobierno de De la Rúa en la

Argentina del 2001. Partiendo de las premisas onto-epistemológicas de la teoría de la hegemonía de Laclau (1993, 1996, 2005, 2014) que asumen la sobredeterminación discursiva, la contingencia radical y la negatividad constitutiva de lo social, proponemos identificar ciertos recursos discursivos de poder y cierta capacidad atributiva de decisión política (por acción u omisión) que disponen situacionalmente y ejercen, en diferente grado y magnitud, los actores políticos (entendidos como actores de poder) situados en posición de interpelados -en el marco de restricciones discursivas no meramente lingüísticas que los condicionan- para expresar fenoméricamente el éxito o fracaso relativo de la operación hegemónica. A continuación abordamos algunos indicadores para investigar, desde el análisis del discurso, el impacto hegemónico en la dinámica política concreta<sup>1</sup>:

1) Desde el plano estrictamente lingüístico de la operación hegemónica, distinguimos analíticamente entre el lado del enunciado y el lado de la enunciación del discurso político:

a) **Lado del contenido enunciado:** analiza, de un modo relacional, el contenido (el “qué” se enuncia) de las expresiones textuales de los agentes interpelados que son atribuidas como de adhesión (acuerdo-aceptación) o rechazo (desacuerdo-resistencia) político frente a las interpelaciones oficiales.

b) **Lado enunciativo:** analiza relacionalmente los modos de enunciar (el “cómo” se enuncia y mediante qué estrategias discursivas) de los agentes en posición de interpelados, a través del uso textual que realizan de los adverbios, los adjetivos y los verbos en condicional (habría, podría, sería, etc.), que expresan atributivamente diferentes grados relativos de adhesión (apoyo) o rechazo (resistencia) política frente a las interpelaciones oficiales.

A través de un abordaje relacional de los discursos interpelados, el analista político del discurso puede identificar y atribuir diferentes intensidades graduales de adhesión (eficacia) o rechazo (resistencia interpelativa) frente al discurso dominante con pretensiones hegemónicas. Como lo analizamos en profundidad en otro trabajo (Fair, 2018), el análisis comparado de los enunciados y sus modos de enunciación política permite incorporar una escala gradual de intensidades en el lenguaje en uso. Por ejemplo, le permite al analista del discurso distinguir gradualmente entre las categorías de “Mucho” (o “muy”), “bastante”, “un poco” (o “escaso”) y “casi nada” (o “prácticamente nada”), en una escala descendente de graduación cualitativa que evita caer en un esquema privativo binario (del estilo “todo o nada”).

2) Desde el plano discursivo no lingüístico (del que examinaremos en este trabajo los niveles institucionales y de las prácticas sociales) identificamos los siguientes indicadores para el análisis de la eficacia hegemónica:

a) **Nivel discursivo-institucional:** partiendo de las restricciones (discursivas) tipificadas por escrito y sedimentadas en el sistema electoral argentino, analiza los recursos y capacidades políticas que disponen situacionalmente los actores de poder institucional predominante en el Congreso para aprobar (con o sin *quórum*), rechazar (con diferente cantidad de votos válidos) o diferir en el tiempo la sanción formal de un proyecto de ley. El análisis de las decisiones institucionales de los legisladores (diputados y senadores) sobre un proyecto de ley, así como la cantidad de votos de apoyo o rechazo, permiten ponderar el grado relativo de confianza y éxito hegemónico (cuando se sanciona el proyecto oficial) o la desconfianza política, la resistencia política y los límites a la eficacia performativa (cuando se lo rechaza o bloquea).

---

<sup>1</sup> Teniendo en cuenta el “carácter desigual de las relaciones de poder” (Laclau, 1993: 56) y la existencia de decisiones, conflictos y antagonismos constitutivos e inerradicables que expresan, desde las construcciones del orden significant, “desniveles de poder en las relaciones sociales” (Laclau, 1996: 86), en este trabajo entendemos a la política como relaciones desiguales de poder que se ejercen y circulan en todos los ámbitos, espacios y relaciones sociales (tanto los considerados públicos como los privados, a nivel nacional e internacional), en sintonía con la perspectiva genealógica y antiesencialista de matriz foucaultiana (véase Foucault, 1992: 80 y ss.). Nos basamos, además, en los conceptos de “constreñimientos”, “poder” y “recursos” que utiliza Anthony Giddens (2007) en su “Teoría de la estructuración” (influido en parte por la concepción genealógica del poder de Foucault -ver p. 67-, la noción de prácticas sociales vinculada a aportes de Goffman y del Wittgenstein tardío -pp. 68, 72, 102 y ss.- y la noción de tiempo del Dasein de Heidegger -p. 70 y ss.-), aunque en clave posfundacional, posestructuralista y posmarxista.



b) **Nivel discursivo de las prácticas y acciones sociales:** a partir del análisis de las restricciones discursivo-institucionales (burocrático-legales) y económicas (propias de la lógica discursiva de lucro del sistema capitalista y las asimetrías de poder político y económico entre los Estados del sistema mundial), identificamos ciertos recursos de poder y capacidades no meramente lingüísticas que disponen situacionalmente los agentes para actuar políticamente en la disputa por la hegemonía:

i) Las/os trabajadoras/es, a través de la posibilidad de actuar individualmente o nuclearse colectivamente en determinadas organizaciones que los agrupan para realizar protestas, marchas y movilizaciones sociales en el espacio público que, con diferentes intensidades graduales (dependientes del formato, la duración, la organización y extensión de las protestas y el contenido de las consignas), pueden ser atribuidas por el analista del discurso como de apoyo (adhesión) o repudio (rechazo-resistencia) político frente a determinadas decisiones o iniciativas gubernamentales<sup>2</sup>.

ii) Los acreedores (organismos multilaterales de crédito, pero también pueden ser bancos comerciales formadores de mercado) y gobiernos extranjeros, a partir del análisis de las decisiones y acciones vinculantes que habilitan, difieren temporalmente, o rechazan la aprobación formal de préstamos crediticios y financieros a los gobiernos nacionales u otras decisiones relevantes de inversión financiera (por ejemplo, los *market makers* dedicados a la compra de letras y bonos del Tesoro<sup>3</sup>).

iii) Las calificadoras de riesgo crediticio, analistas y operadores financieros, economistas de fundaciones tecnocráticas, técnicos de los organismos multilaterales de crédito y otros actores de poder predominante del *establishment* internacional, que hacen uso del supuesto saber técnico y objetivo de la “ciencia” económica y de su enorme poder de *lobby* corporativo y sus vínculos políticos y personales con el capital concentrado para condicionar la toma de decisiones en torno a la inversión del capital, tanto del sector privado como del estatal. En el caso de las calificadoras de riesgo internacionales, bajo ciertas condiciones restrictivas, pueden decidir reducir, mantener o elevar las notas de inversión sobre la deuda pública y privada de los países periféricos (“emergentes”), a través del manejo de los índices de riesgo financiero (por ejemplo, el llamado “riesgo país”). Estas decisiones de poder tienen repercusiones en la elevación o reducción de las tasas de interés de los acreedores, quienes deciden si habilitan (difieren o rechazan) sus préstamos crediticios a los países subdesarrollados del sistema mundial (por ejemplo, a la Argentina<sup>4</sup>).

iv) Los grandes empresarios locales, quienes ocupan en el sistema capitalista una posición de poder predominante y disponen históricamente de una capacidad prevalente y de los recursos económicos privilegiados para decidir invertir, no invertir o diferir en el tiempo una inversión de capital, tomar o reducir personal, incrementar, congelar o reducir salarios de los trabajadores/as, ejercer un fuerte poder de *lobby* (ya sea de manera individual u organizados colectivamente en entidades corporativas que fortalecen su capacidad performativa) para canalizar ante el Estado sus demandas e intereses particulares, vetar ciertas iniciativas gubernamentales, o directamente ocupar cargos institucionales relevantes en el Estado. En los países periféricos y dependientes (como es el caso de la Argentina), en condiciones de gobiernos nacionales que promueven desde el Estado políticas de apertura y desregulación financiera, estos actores muy poderosos del sistema capitalista también son capaces de comprar en el mercado una enorme cantidad de divisas en moneda fuerte y valorizar sus capitales en el

---

<sup>2</sup> Sobre los usos de estas herramientas de la teoría política y social contemporánea para investigar las estrategias, recursos, capacidades y modalidades de organización y acción social, simbólica e institucional de los trabajadores en la dinámica política de la Argentina, véanse Schuster (2005) y Retamozo (2009). En cuanto a las diferentes estrategias y modos de organización y acción colectiva del sindicalismo y sus vínculos con el accionar del Estado y sus políticas públicas en la Ciencia Política de nuestro país, véanse Acuña (1995), Fernández (1995), Palermo y Novaro (1996) y Etchemendy (2001), entre otras/os.

<sup>3</sup> En la Argentina del 2001 los principales bancos comerciales formadores de mercado eran los siguientes: Banco de Galicia, Banco Río, BBVA-Francés, BankBoston, Citibank, JP Morgan, Chase Manhattan Bank, Bank of America, ABN Amro, Deutsche Bank, ING y HSBC. Véase Bonvecchi (2002: 131).

<sup>4</sup> Sobre los capitales simbólicos y políticos y las diferentes estrategias y recursos de poder que utilizan los economistas tecnocráticos y los organismos multilaterales de crédito para actuar políticamente, resultan fundamentales las contribuciones de Pierre Bourdieu (1999, 2007). En relación al caso argentino, véanse los trabajos de Landi (1988), Thwaites Rey (2001), Heredia (2006) y Aronskind (2007), entre otras/os.

sistema financiero, para luego fugarlos eventualmente a los bancos del exterior<sup>5</sup>. El análisis discursivo de estas decisiones, acciones y omisiones de los actores de poder predominante del sistema capitalista (tanto a nivel individual como colectivo), en la dinámica de la lucha hegemónica, permite ponderar diferentes grados relativos de apoyo o rechazo político frente a las interpelaciones, decisiones y acciones con pretensiones performativas de los principales referentes gubernamentales.

El análisis discursivo-situacional de los recursos simbólicos e institucionales y las estrategias políticas que usan los diferentes actores de poder (individuales y colectivos) -con especial atención a los actores políticos del capital concentrado que se constituyen como “actores socioeconómicos predominantes”- en interacción con las estrategias retóricas y enunciativas y las decisiones y acciones públicas de los principales referentes institucionales del Estado, le permiten al analista del discurso investigar la lucha hegemónica en torno al ciclo de una determinada iniciativa gubernamental<sup>6</sup>. A partir del análisis político del discurso, el analista puede identificar y atribuir, en términos relativos, un mayor o menor grado de confianza (apoyo) o desconfianza (resistencia) de los actores políticos y sociales interpelados en las iniciativas públicas de los gobiernos y en las interpelaciones de sus principales representantes institucionales (en este caso, el gobierno de la Alianza presidido por De la Rúa). El análisis específico del impacto de la operación hegemónica, a su vez, tiene repercusiones más amplias en el grado de éxito o fracaso performativo de la construcción hegemónica oficial<sup>7</sup>.

## **2.1. Selección del *corpus* y las fuentes y estrategia metodológica de investigación**

Existen diferentes alternativas y opciones contingentes para seleccionar el *corpus* de discursos y escoger y justificar las fuentes para investigar la operación hegemónica en la dinámica política (Fair, 2017c). El recorte del *corpus* de esta investigación se enfoca en los discursos público-mediáticos de los principales actores de poder del sistema político que refieren al modelo de acumulación y, en particular, al proyecto de Déficit Cero de la Alianza de julio de 2001. La estrategia teórico-metodológica con la que venimos trabajando se basa en la elección de momentos políticos clave que generan efectos dislocatorios (Laclau, 1993) en la disputa hegemónica. Esta estrategia permite profundizar en la investigación empírico-discursiva de las luchas por la hegemonía entre los diferentes actores de poder predominante durante determinados acontecimientos histórico-políticos de gran relevancia, ganando en intensidad analítica. Se escogió al proyecto de Déficit Cero de la Alianza como un acontecimiento clave en la lucha de poder, dada la importancia política y social atribuida al contenido del proyecto y sus efectos performativos en la disputa hegemónica y la correlación de fuerzas sociales. Para realizar el análisis discursivo se partió de un corte de relativa sincronía que comienza el día inmediatamente previo al anuncio oficial del proyecto de ley por parte del presidente De la Rúa hasta su sanción en el Congreso, entre el 9 de julio y el 31 de julio de 2001. De este modo,

---

<sup>5</sup> El análisis de la posición privilegiada y los diferentes recursos, capacidades y estrategias simbólicas e institucionales de los grandes empresarios para organizarse y actuar políticamente y ejercer un poder político predominante y central en el actual sistema capitalista, contiene largos antecedentes en el campo académico (y en América Latina en particular). En relación al caso argentino, véanse las contribuciones teóricas de O'Donnell (1978, 1982), Acuña (1995: 27-61), Oszlak y O'Donnell (1995: 109 y ss.), Viguera (2000: 13-53), Sidicaro (2003: 17-24), Beltrán (2006: 199-207), Lattuada (2006: 19-61) y Castellani (2009: 27-58), entre otras/os. Para un abordaje de estas herramientas desde el Análisis Político del Discurso, véase el excelente trabajo de Laguado Duca (2011: 25-47).

<sup>6</sup> Siguiendo a Sidicaro (2003): “Definimos como actores socioeconómicos predominantes a un heterogéneo conjunto de agentes cuyas actividades gravitan de un modo estratégico sobre la economía nacional y, en consecuencia, sus acciones u omisiones tienen gran importancia para el conjunto de las relaciones sociales” (op. cit., p. 18). En la misma línea, retomamos también un clásico texto del politólogo Guillermo O'Donnell (1982), en el que sostiene que “El juicio que más importa es el de los actores mono u oligopólicos que, por serlo, tienen mayor poder de mercado: es decir, alta capacidad para determinar, mediante acciones u omisiones, la situación actual y futura del ámbito de actividades económicas y de relaciones sociales en el que opera” (op. cit., p. 39).

<sup>7</sup> Acerca de esta metodología de análisis de los discursos políticos y sus usos para la investigación empírica de identidades, fenómenos y procesos sociopolíticos de la Argentina reciente, véase Fair (2014, 2017a, 2017b, 2017c, 2018, 2019a, 2019b).

se analizó todo el “ciclo vital” en torno a la iniciativa estatal del gobierno delarruista desde el momento en el que el Presidente lo problematizó política y socialmente como una “cuestión” y permitió su ingreso en la agenda pública y mediática, hasta su resolución final (Oszlak y O’Donnell, 1995: 110 y ss.).

La fuente principal de la investigación empírica se basa en los diarios de circulación nacional. En el marco de un proceso de creciente mediatización de la política (Landi, 1992), los grandes medios de prensa escrita constituyen una plataforma material privilegiada en donde se construye el debate público y se escenifica la lucha por la hegemonía (Alem, 2007: 221). El abordaje de los diarios nacionales como plataforma permite analizar de una forma intensa los posicionamientos y disputas públicas entre una multiplicidad heterogénea de actores políticos clave o actores de poder predominante que, en ese espacio, co-construyen y luchan entre sí por la hegemonía (Grassi, 2004: 10-11; Laguado Duca, 2011: 43). En este trabajo nos enfocaremos en el análisis de los discursos en pugna hegemónica en dos grandes medios de prensa de circulación nacional (*Clarín* y *Página 12*) que disponen de ideologías políticas muy diferentes entre sí (el primero con una tendencia hacia la centroderecha del espectro y el segundo hacia la centroizquierda). Esta estrategia tiene en cuenta que los medios de comunicación no son actores objetivos o neutrales, sino que constituyen actores políticos u actores de poder centrales. Por un lado, los medios masivos de comunicación (y el caso del Grupo Clarín es un ejemplo muy claro) forman parte de empresas capitalistas multimediáticas con intereses económicos particulares (Mastrini y Becerra, 2006). Desde una perspectiva anti-esencialista, estos intereses económicos no están preconstituidos a la práctica política ni son independientes de su sobredeterminación significativa (Laclau, 1993). En cambio, responden a la fuerte sedimentación social del Discurso Capitalista (Lacan, 2006) y a su lógica político-discursiva centrada en la maximización ilimitada del lucro privado. Por otro lado, debemos tener en cuenta que los grandes medios disponen de los recursos y la capacidad política de delimitar la agenda de temas o asuntos de debate en la esfera pública (“agenda setting”) y de configurar determinado encuadre ideológico (“framing”) de las noticias<sup>8</sup> (Aruguete, 2015: 13 y ss.). En el caso de la prensa escrita, en la Argentina cumple un papel político central en la instalación y emplazamiento de ciertas temáticas y acontecimientos, que durante el día son replicadas, ampliadas y recicladas por la radio y la televisión (Landi, 1992: 95 y 101). Un segundo recurso de poder del que disponen los medios dominantes -agravado cuando el control de la información es de tipo oligopólico- es que son capaces de realizar un recorte, menosprecio o supresión de ciertas voces, temas e ideas políticas relevantes (“agenda cutting”) (Aruguete, 2015: 140-143). De este modo, tienen los recursos para iluminar y privilegiar ciertas voces, ideas y aspectos particulares de la realidad, menospreciando y acallando otras voces e ideas relevantes que no responden a la línea editorial del medio (Laguado Duca, 2011: 43). De allí la importancia de analizar la lucha por la hegemonía en dos medios masivos con ideologías políticas muy diferentes entre sí.

El análisis de los discursos en la prensa de circulación nacional se complementa con bibliografía secundaria sobre el período abordado. El uso de estas fuentes secundarias contribuye a contextualizar y a comprender con mayor profundidad las posiciones sociales e institucionales (discursivas) y los recursos y estrategias que ponen en juego los actores de poder que forman parte co-constitutiva de la disputa hegemónica. Además, permite examinar aspectos parcialmente sedimentados y objetivados de la dinámica política que exceden a su configuración mediática.

### **3. CONSTRUCCIÓN HEGEMÓNICA Y CRISIS DEL ORDEN NEOLIBERAL EN LA ARGENTINA**

#### **3.1. Antecedentes: difusión ideológica de las políticas neoliberales en la Argentina**

El neoliberalismo constituye un significativo polisémico y motivo de intensas y acaloradas disputas ideológicas. En este trabajo entendemos al neoliberalismo como un conjunto heterogéneo y amplio de

---

<sup>8</sup> No obstante ello, las investigaciones más recientes en el campo de la comunicación muestran que sus efectos políticos son limitados por múltiples factores que se asocian, en parte, con la sedimentación de ideas y experiencias preexistentes. En todo caso, como sostiene Cohen: “Los medios frecuentemente no tienen éxito al decirle a la gente qué tiene que pensar, pero tienen un éxito asombroso al decirle a la gente sobre qué tienen que pensar” (Aruguete, 2015, op. cit., p. 32).



ideas-fuerza que se materializan desde el poder del Estado en una serie de políticas públicas de ajuste y/o reforma estructural. Dichas políticas económicas y sociales conforman, como totalidad integrada, un determinado modelo o patrón de acumulación al servicio de los intereses particulares del capital concentrado local e internacional. Como “modelo de acumulación” el neo-liberalismo configura un “nuevo modelo de relaciones Estado-sociedad” y un “nuevo paradigma” que se caracteriza por realizar, en diferentes etapas históricas y con diferentes grados, ritmos e intensidades, una “transformación de la relación Estado-economía mediante políticas de reforma del Estado” (García Delgado, 1994: 15).

Aunque las ideas neoliberales circulaban en la esfera pública de la Argentina desde la posguerra (Morresi, 2007: 123-125, 2008: 41-46 y ss., 2011a: 74-75, 2011b: 51-61), a partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la aplicación de políticas monetaristas y de desregulación financiera, el discurso político neoliberal comenzó a difundirse gradualmente desde el poder estatal y a constituirse, no sin contradicciones, como un proyecto social dominante (Canitrot, 1983: 22-49; García Delgado, 1994: 80-81; Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004: 83-88; Ferrer, 2004: 303-309 y 332; Aronskind, 2007: 35-38). A través de la voz del Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, la Dictadura cívico-militar inauguró, así, la “etapa fundacional” de ascenso neoliberal (Barros, 2002: 62-69; Muraca, 2007). A partir de 1985, y en particular desde 1987, al compás del fracaso del Plan Austral de Alfonsín, la doctrina heterodoxa perdió gradualmente credibilidad en la disputa hegemónica y las ideas de la “nueva derecha” neoliberal (Morresi, 2008: 9) se expandieron de un modo más intenso y profundo en el debate público y en las políticas públicas del Estado (Acuña, 1995: 281-367; Barros, 2002: 143-151; Thwaites Rey, 2003: 14-24; Beltrán, 2006: 223-230; Heredia, 2006: 185-195; Ortiz y Schorr, 2006: 487-491; Morresi, 2008: 69-77, 2011a: 77; Amadeo, 2011: 118-119; Cantamutto y Wainer, 2013: 20-26).

Sin embargo, fue el efecto dislocador (Laclau, 1993) y la sensación de anomia, caos y desintegración del tejido social que generó la hiperinflación y los saqueos a comercios y supermercados de los primeros meses de 1989, la que marcó un punto de inflexión en la lucha por la hegemonía<sup>9</sup> (Aboy Carlés, 2001: 290-292). Ello contribuyó, junto con la crisis de legitimación del Estado Social y la creciente interdependencia mundial conocida como “globalización” (García Delgado, 1994: 251-285; Sidicaro, 2003: 143-161; Ferrer, 2004: 360), a intensificar el avance ideológico de la solución neoliberal entre los principales actores de poder del sistema político (Palermo y Novaro, 1996; Barros, 2002: 156-158, 182-183; Thwaites Rey, 2003; Beltrán, 2006: 204 y ss.; Aronskind, 2007: 46-47; Morresi, 2008: 80, 2011a: 77, Cantamutto y Wainer, 2013: 28-29).

### **3.2. El núcleo nodal y la exitosa construcción hegemónica del neoliberalismo en la Argentina menemista**

Si bien las políticas públicas de matriz neoliberal comenzaron a implementarse en la Argentina, con diversos grados de profundidad y extensión, a partir de la última Dictadura cívico-militar y, de un modo más intenso, durante la segunda mitad de los años ochenta, fue recién con el ascenso a la presidencia de Carlos Menem, en julio de 1989, que el neoliberalismo se constituyó como formación hegemónica. Siguiendo a Sidicaro (2003), podemos distinguir dos subperíodos en la década menemista. El primer subperíodo abarca desde el inicio del gobierno de Menem hasta la implementación del Plan de Convertibilidad (julio de 1989 a marzo de 1991). En esta subetapa el

---

<sup>9</sup> El 7 de febrero de 1989, luego de la decisión del Banco Mundial de suspender el apoyo financiero al gobierno de Alfonsín, se produjo una fuerte corrida sobre el dólar que inició una espiral inflacionaria y luego se transformó en una hiperinflación. Durante el período enero-mayo de 1989 el dólar aumentó en un 966,4% y los productos de la canasta básica, como el café, un 2.850%, el queso un 1.000%, el aceite un 993% y el pan un 554%. Al mismo tiempo, el salario básico por convenio solo lo hizo en un 138,1% (*Clarín*, 28/05/89 y 30/05/89). Además, el salario real se redujo entre un 48% y un 57% entre diciembre de 1988 y junio 1989 (*Página 12*, 22/06/89) y en más de 30% durante abril y mayo de ese año (*Clarín*, 28/05/89). En junio de 1989 la inflación alcanzó un 114,5% mensual, sumando un total de 613% en sólo seis meses (*Clarín*, 07/07/89). El 30 de junio Alfonsín presentó la renuncia anticipada a la presidencia y permitió el acceso al poder de Menem, electo en los comicios del 14 de mayo de 1989.

gobierno menemista comenzó a aplicar desde el Estado el proyecto neoliberal, pero fracasó en su intento de estabilizar la economía. El segundo subperíodo se inicia con la aplicación de la Ley de Convertibilidad -sancionada por el Congreso el 27 de marzo y vigente a partir del 1 de abril de 1991- que le permitió al menemismo estabilizar la economía y transformó al régimen cambiario en “el eje en torno al cual se estructuraron las políticas económicas que configuraron el modelo” (Sidicaro, 2003: 161). La implementación del Plan de Convertibilidad marcó, así, una “divisoria de aguas” (Gerchunoff y Torre, 1996: 734) que significó un antes y un después en la historia política y económica argentina. A nivel técnico, la Ley de Convertibilidad se asentaba en un esquema de caja de conversión (*currency board*) entre la moneda nacional y el dólar estadounidense, sancionado por una vía legal. La equivalencia estricta entre las reservas del Banco Central y la base monetaria era necesaria para mantener la paridad cambiaria fija. En el marco de un sistema monetario fuertemente apreciado -y frente al problema de la restricción externa y la imposibilidad de emitir sin respaldo y devaluar para ganar competitividad- las privatizaciones y el endeudamiento público se constituyeron en los pilares que usó el gobierno de Menem para promover el ingreso de divisas del exterior, acumular reservas en el Banco Central, financiar el déficit privado generado por la fuga de capitales de los grupos concentrados y preservar la Convertibilidad (Basualdo, 2001, 2006: 328-329 y ss.; Kulfas, 2001; Bonvecchi, 2002: 131).

En condiciones de fuerte éxito del discurso menemista para generar confianza en los agentes del mercado y estabilizar la economía, Menem encadenó retóricamente a las reformas y ajustes estructurales del paradigma neoliberal (básicamente, privatizaciones, desregulación y apertura comercial y financiera, ‘flexibilización’ laboral y focalización del gasto público y de las políticas sociales) con la Ley de Convertibilidad. Al mismo tiempo, ató con fuerza a la Convertibilidad con la estabilidad, que a su vez se adosaba a una cadena de significados que reenviaban a un imaginario de estabilidad económica perpetua, plena certidumbre, acceso al consumo popular ilimitado e inserción inédita de la Argentina en el “mundo” y a un futuro de modernización, pacificación, crecimiento y progreso evolutivo. La retórica menemista logró construir en la dinámica política un *núcleo nodal* que encadenó con fuerza al significante Amo estabilidad, con la Convertibilidad y las reformas neoliberales como si constituyeran un *combo orgánico* e indisociable. La eficacia hegemónica de este discurso de sentido común -asentado en la existencia de un dólar barato y una estabilización efectiva de los precios- se expresó en la dinámica política a través de un amplio e intenso consenso social entre los principales actores de poder del sistema político (empresarios, banqueros, economistas, sindicalistas, dirigentes partidarios, periodistas y editorialistas de prensa, referentes eclesiásticos y del *establishment* internacional) en respaldo a la indiscutida estabilidad. Dado que la estabilidad se hallaba fuertemente anudada a la Convertibilidad -y ambos significantes se encadenaban intensamente a las reformas estructurales como si constituyeran un *combo*- si la sociedad pretendía preservar el valor de la estabilidad y sus significados adosados, debía necesariamente apoyar las reformas estructurales y mantener la paridad cambiaria fija. Además, devaluación, como reverso inmediato de la estabilidad monetaria, se convirtió en un significante tabú que nadie se animaba a mencionar en público. Al aceptar de un modo explícito o tácito el punto nodal de la hegemonía neoliberal, los referentes políticos más intensamente críticos del modelo económico y social no lograban estructurar un programa alternativo, señal de eficacia política de la operación hegemónica menemista (Fair, 2014, 2017a, 2019b). Como un último indicador de eficacia hegemónica del neoliberalismo menemista, en las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1995 Menem tuvo un fuerte éxito en presentarse como el único padre legítimo de la estabilidad del 1 a 1, lo que le permitió ser reelecto cómodamente en primera vuelta con el apoyo de casi el 50% de la ciudadanía.

### **3.3. Supervivencia, crisis y debilitamiento de la hegemonía neoliberal durante el gobierno de la Alianza**

Fernando de la Rúa fue electo Presidente el 24 de octubre de 1999 mediante la Alianza, una coalición política entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO) que derrotó por 48,5% a 38,1% a la fórmula del peronismo, encabezada por Eduardo Duhalde (Ollier, 2001: 156). Durante la campaña presidencial De la Rúa prometió mantener los fundamentos de la hegemonía menemista (“El modelo no se toca”, “Conmigo, un peso un dólar”), aunque con una serie de cambios

específicos. Al tiempo que conservaba el núcleo nodal del modelo de acumulación neoliberal asentado en la estabilidad monetaria, el dirigente de origen radical prometía un ‘emprolijamiento’ de la administración menemista, a través de una mayor sensibilidad social, austeridad y honestidad en la función pública (Fair, 2017b). Esta lógica gatopardista se inscribía dentro de las Reformas de Segunda Generación o Consenso Post-Washington. Dichas políticas, situadas dentro de la Escuela neoliberal de Virginia -también conocida como Teoría de la Elección Pública- pretendían incorporar una mayor regulación selectiva del Estado y una gestión transparente y eficiente del modelo económico para generar seguridad jurídica y hacer frente a sus costos sociales (Pousadela, 2003: 142; Aronskind, 2007: 67-69; Morresi, 2007: 126).

Ya durante el segundo semestre de 1998, luego del *default* en Rusia, la economía argentina había ingresado en una profunda recesión (Basualdo, 2006: 314). La recesión en el mercado interno redujo fuertemente la recaudación impositiva del Estado e incrementó el déficit fiscal. A su vez, la devaluación de la moneda en Brasil de enero de 1999 le restó competitividad relativa a la economía, ante la imposibilidad de devaluar el peso (Bonvecchi, 2002: 139-140). Sin embargo, De la Rúa decidió profundizar el rumbo neoliberal y continuar con la lógica del endeudamiento externo para preservar la fantasía de la Convertibilidad y la deseada estabilidad. En diciembre de 2000 el Gobierno acordó con el FMI, el Banco Mundial y los gobiernos de España, Italia y Francia la aprobación de un enorme préstamo financiero, conocido como el ‘Blindaje’, por 39.700 millones de dólares, a cambio de profundizar las políticas de austeridad (ajuste) fiscal (Dikenstein y Gené, 2014: 61-62). El Presidente vinculó al ‘blindaje’ financiero con el inicio de “una nueva etapa de crecimiento sostenido en el país” (De la Rúa, *Clarín*, 19/12/2000).

Ante la falta de recuperación de la recaudación impositiva, el incremento del déficit fiscal y el fracaso en frenar la caída de la producción e incentivar el crecimiento (Bonvecchi, 2002: 145), el 2 de marzo de 2001 Machinea renunció al cargo de Ministro de Economía y el 4 de marzo De la Rúa anunció su reemplazo por Ricardo López Murphy. Una vez asumido, el economista -director académico de la fundación ultraliberal FIEL- anunció la decisión de aplicar un drástico recorte del gasto público en el Estado por un total de 1.962 millones de pesos para el año 2001 y de 2.485 millones de pesos para el 2002. El paquete de recorte fiscal afectaba centralmente a las transferencias a las provincias y a los presupuestos de educación y salud, e incluía una reducción del 30% de los empleados de la administración pública nacional, la privatización de la compañía de seguros y la AFJP del Banco Nación, la profundización de la reforma laboral para flexibilizar el empleo y la eliminación de subsidios a las naftas patagónicas y el fondo de tabaco, entre otras medidas (Piva, 2012: 370-371). Sin embargo, el feroz plan de ajuste neoliberal generó una intensa y masiva resistencia social de las clases subalternas que se expresó a través de paros, movilizaciones sociales y marchas en el espacio público que articularon a las principales centrales sindicales (CGT, CGT disidente y CTA), los trabajadores estatales nucleados en ATE y CTERA, el movimiento de trabajadores desocupados (liderado por la Corriente Clasista y Combativa), estudiantes secundarios y universitarios nucleados en la FUA, la FUBA y el Frente Cívico en Defensa de la Educación Pública, pymes y diferentes partidos de izquierda. La fuerte resistencia social contra el plan de ajuste ortodoxo obligó a López Murphy a renunciar a su cargo el 19 de marzo y logró bloquear la iniciativa gubernamental (Peralta Ramos, 2007: 349-351; Salvia, 2009: 206-207; Piva, 2012: 372-373; Dikenstein y Gené, 2014: 67-69).

El 20 de marzo De la Rúa convocó a Domingo Cavallo, uno de los artífices de la Convertibilidad, como nuevo Ministro de Economía. El 21 de marzo, adoptando un cariz heterodoxo, Cavallo anunció un Plan de Competitividad que pretendía reducir los costos de producción y reactivar la economía, a través de una baja en los aportes patronales a la seguridad social y en los aranceles a la importación de bienes de capital, un impuesto a las transacciones financieras, algunas exenciones impositivas a la producción industrial y agraria y un incremento en las tarifas de importación de bienes de consumo (Bonvecchi, 2002: 149-150; Cantamutto y Wainer, 2013: 85). Además, presentó un proyecto de Convertibilidad ampliada -sancionado el 21 de junio de 2001- que procuró mejorar la competitividad económica incorporando al euro dentro de una canasta de monedas con el dólar, aunque dicha iniciativa nunca llegó a entrar en vigencia (Peralta Ramos, 2007: 352-353; Nemiña, 2014: 229-230; Pucciarelli, 2014: 164-167).

Sin embargo, el gobierno delarruista no logró generar confianza en los actores de poder del *establishment* económico. Ello se expresó fenoméricamente en un incremento en el índice de riesgo país, que aumentó de 914 puntos el 20 de marzo de 2001, a 1217 puntos el 11 de julio (Gervasoni, 2002: 26). A su vez, como un síntoma de fuerte rechazo interpelativo de los actores socioeconómicos predominantes, en los meses subsiguientes a la designación de Cavallo se potenciaron las prácticas sedimentadas de fuga de capitales del sector privado, con la consecuente reducción de las reservas monetarias en manos del Banco Central (Salvia, 2009: 215; Nemiña, 2014: 231).

### **3.4. Problematicación social de la cuestión y puesta en agenda pública del proyecto de Déficit Cero de la Alianza (Julio de 2001)**

Para comprender la problematicación social del plan de Déficit Cero de la Alianza de julio de 2001, debemos tener en cuenta la cosmovisión economicista y de matriz neoliberal que asumió el gobierno de De la Rúa desde su acceso a la presidencia, en diciembre de 1999. Esta visión neoliberal-tecnocrática de la política se expresó con claridad en la decisión del Presidente de designar a economistas ortodoxos al mando de diferentes ministerios (Educación, Defensa y Relaciones Exteriores, además del Ministerio de Economía) y al economista De Santibañes, uno de los fundadores del *think tank* neoliberal CEMA, como su principal consejero (Dikenstein y Gené, 2014: 45 y 29). También se manifestó en la propuesta de fuerte recorte en el gasto público para reducir el déficit fiscal que el gobierno de la Alianza envió al Congreso dos días después de asumir la presidencia, que se condensó en un paquete de aumentos impositivos (conocido como el “Impuestazo”) y en la ley de Presupuesto para el año 2000 (Peralta Ramos, 2007: 344-345; Piva, 2012: 347-350). Poco después, el Ministro de Economía José Luis Machinea prometió que la Argentina cumpliría con los compromisos asumidos en las cartas de intención del FMI por medio de la implementación de una agenda de reformas estructurales acordadas con dicho organismo (Dinerstein, 2004: 246). El 29 de mayo de 2000 De la Rúa sancionó por decreto-ley un segundo ajuste del gasto público en el Estado por un total de 538 millones de pesos, que incluyó un fuerte recorte sobre los salarios de los trabajadores del sector público, de entre un 12% y un 15% (Piva, 2012: 354-358). El 15 de septiembre de ese año De la Rúa envió al Congreso el proyecto de Presupuesto 2001. Poco después, anunció la propuesta, acordada con el FMI, de un Pacto Fiscal con las provincias para congelar el gasto primario por cinco años y recortar las transferencias a las provincias en los próximos dos años, lo que generó intensas negociaciones y disputas con los gobernadores peronistas (Peralta Ramos, 2007: 348; Piva, 2012: 360-364).

A partir del fracaso del plan Machinea para incrementar la recaudación impositiva y reactivar la economía mediante el ajuste recesivo, la decisión del gobierno de la Alianza de preservar a cualquier costo la fantasía del 1 a 1 condujo al delarruismo a radicalizar y endurecer el discurso ortodoxo contra el gasto público. Esta intensificación del discurso neoliberal se expresó en la alocución oficial de apertura de sesiones parlamentarias del 1 de marzo de 2001, cuando De la Rúa destacó la necesidad de reducir el gasto público para equilibrar las cuentas públicas y lograr la “solvencia fiscal” (Fair, 2017b). De un modo consonante, a los pocos días el Presidente designó a López Murphy como nuevo Ministro de Economía, quien intentó poner en marcha esta lógica fiscalista de corte neoliberal con un feroz plan de ajuste en el Estado. Para tratar de legitimar el brutal ajuste en la inversión pública y social, López Murphy sostuvo que “La prioridad es controlar el déficit fiscal para que baje el riesgo país y, así, se impulse el crecimiento de la economía” (*Clarín*, 07/03/2001). Este discurso político convergía con los reclamos del FMI para que el Gobierno realice un “significativo ajuste fiscal” y “utilice todos los medios a su alcance para racionalizar el gasto” (*Página 12*, 12/03/2001). El endurecimiento de las medidas ortodoxas por parte del gobierno de De la Rúa acentuó la recesión económica y potenció la crisis social. Ello coadyuvó a agravar la pérdida de confianza social en el Gobierno y en particular en la figura del Presidente -que ya había tenido un punto de inflexión en el episodio de denuncias de sobornos en el Senado de agosto de 2000 y la renuncia del Vicepresidente en octubre de ese año- (Dikenstein y Gené, 2014: 55-60).

En condiciones de fuerte recesión económica y profunda caída de la recaudación impositiva del Estado, durante el primer semestre de 2001 el déficit fiscal del sector público trepó a 4.743,8 millones de pesos (*Página 12*, 26/07/2001). Además, como un claro indicador de desconfianza de los actores socioeconómicos predominantes, en el mismo período los depósitos financieros privados se redujeron



en unos 5.000 millones de pesos/dólares (*Página 12*, 11/07/2001). A nivel social, el trabajo no registrado afectaba en julio de 2001 a un 41% de las/os trabajadoras/es (*Clarín*, 14/07/2001) y la tasa de desocupación ascendía a un alarmante 16,4% a nivel nacional (*Clarín*, 20/07/2001).

Luego de la firma del Megacanje (canje voluntario de bonos de la deuda externa) de junio de 2001, el FMI endureció los condicionamientos de políticas públicas para aprobar los préstamos crediticios, frente al incumplimiento de las pautas fiscales y el peligro de insolvencia financiera del Gobierno. A ello se le sumaba un cambio de postura similar a partir de la elección presidencial de George Bush en Estados Unidos (Bonvecchi, 2002: 135; Nemiña, 2014: 232-233). La restricción de los préstamos financieros de los acreedores se materializó, a comienzos de julio, en las tasas usurarias fijadas por el capital bancario (Pucciarelli, 2014: 161). Dicho constreñimiento crediticio y fiscal -y sobre todo la permanencia de una visión economicista y neoliberal en materia de política económica- condujo al gobierno de De la Rúa a adoptar un clásico plan de ajuste fiscalista del gasto (inversión) pública para intentar equilibrar las cuentas macroeconómicas, siguiendo un estricto sentido de caja. El plan de ajuste neoliberal pretendía ganarse la confianza de los acreedores internacionales para que redujeran las tasas y habilitaran nuevos préstamos crediticios. De este modo, el Gobierno procuraba fortalecer las reservas y preservar el sistema de Convertibilidad, evitando al mismo tiempo las alternativas de la devaluación monetaria y el *default* de la deuda pública.

El 11 de julio De la Rúa firmó un decreto-ley de “necesidad y urgencia” y anunció públicamente los contenidos de la nueva iniciativa gubernamental. El decreto (N°896/01) disponía como principal medida que los salarios de los empleados públicos, las jubilaciones y pensiones, las asignaciones familiares y todo pago a proveedores del Estado, estarían sujetos mes a mes al nivel existente de la recaudación impositiva. De este modo, según lo describirían los principales diarios al día siguiente, se fijaba un equilibrio estricto entre gastos operativos e ingresos en todo el Estado<sup>10</sup> (*Clarín y Página 12*, 12/07/2001). Unos días después de firmar el decreto, De la Rúa anunció públicamente la decisión de enviar el proyecto al Congreso para su sanción (*Clarín y Página 12*, 16/07/2001). De esta manera, el Gobierno procuraba institucionalizar su iniciativa pública y fortalecer la legitimidad social de la medida.

#### **4. INTERPELACIONES, ARGUMENTOS Y ESTRATEGIAS ENUNCIATIVAS DE LOS EXONENTES CLAVE DEL GOBIERNO DE DE LA RÚA PARA INTENTAR JUSTIFICAR EL PROYECTO DE DÉFICIT CERO**

##### **4.1. El discurso del presidente Fernando De la Rúa**

Como Jefe de Estado electo democráticamente por voluntad popular, de acuerdo al sistema electoral argentino, De la Rúa constituye la principal figura de poder simbólico e institucional del sistema político a nivel nacional. Desde su acceso a la presidencia De la Rúa construyó un discurso economicista, asistencialista y eficientista, que se condensaba en el significante “austeridad”. Este discurso, de matriz neoliberal, se articulaba con un ethos responsable y austero, que pretendía contrastar con la corrupción, la frivolidad y el despilfarro de recursos públicos del menemismo (Fair, 2017b).

Durante la conmemoración por el 185 aniversario del Día de la Independencia Nacional, el 9 de julio de 2001, el Presidente pronunció un discurso público que fue transmitido por cadena nacional de radio y televisión a todo el país. En su alocución De la Rúa se refirió a la decisión del Estado Nacional que presidía de dejar de endeudarse con los acreedores y aplicar, a partir de allí, una política de reducción del gasto público (“El Estado argentino y las provincias gastan más de lo que tienen”). El foco del discurso presidencial se situó en una apelación colectiva a la “responsabilidad” de Gobierno de eliminar el déficit fiscal y dejar de depender de los préstamos de los acreedores externos. Según De la Rúa, el problema era que “hoy dependemos del crédito para asegurarnos que el Estado pueda seguir funcionando”. Al dejar de pedir préstamos financieros al FMI, la Argentina podía decidir “por sí

---

<sup>10</sup> Además, el gobierno dispuso otras tres medidas: la bancarización obligatoria de todos los pagos de sueldos, jubilaciones y pensiones; la eliminación de exenciones y aumento de la alícuota del impuesto a las transacciones bancarias y la creación de tribunales especiales para juzgar los casos de evasión superiores a 1 millón de pesos (*Clarín*, 12/07/2001).



misma”. De este modo -en consonancia con la simbólica fecha de celebración de la Independencia- el Presidente apelaba a una idea vaga de autonomía nacional y sostenía que, con el equilibrio fiscal, su gobierno estaría luchando con “responsabilidad” por la “independencia” y el bienestar de la Patria:

“Nuestra responsabilidad como gobernantes es terminar con el déficit y no deberle nada a nadie, para poder decidir por nosotros mismos cómo queremos que sea nuestra Patria. Esta es la independencia por la que nos toca luchar hoy” (Fernando de la Rúa, *Página 12*, 10/07/2001).

El 11 de julio De la Rúa brindó una conferencia de prensa que fue transmitida por cadena nacional a todo el país. En el marco de la firma del Decreto-ley 896/2001, el Presidente -en compañía de sus Ministros- anunció públicamente la decisión de su gobierno de poner en marcha el nuevo plan de ajuste fiscal que se conocería como Déficit Cero (*Clarín y Página 12*, 12/07/2001). En palabras del Presidente, ello suponía que “Vamos a gastar solo lo que tenemos y lo que recaudamos” (De la Rúa, *Página 12*, 12/07/2001). De este modo, se materializaba el cambio de estrategia del gobierno para intentar preservar la fantasía de la Convertibilidad. El giro ideológico implicaba el reemplazo del método de endeudamiento estatal con los acreedores externos para acumular reservas (aunque el gobierno continuaba abonando los intereses de la misma) por un ajuste interno del gasto público tendiente a equilibrar las cuentas macroeconómicas y lograr el apoyo de los organismos multilaterales para que habilitaran nuevos préstamos.

Con el objeto de legitimar ante la ciudadanía el programa de ajuste fiscal el Presidente apelaba, desde el nivel enunciativo, a dos estrategias discursivas:

#### **Necesidad de un esfuerzo patriótico**

“Es hora de pasar a la acción y eso requiere un esfuerzo patriótico” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 12/07/2001).

“El esfuerzo que estamos haciendo para lograr la máxima equidad” [en la aplicación de las nuevas medidas]” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 13/07/2001).

#### **La épica de la responsabilidad política**

“Doy la vida por esta pelea” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

“No dejaré que la deuda nos pase por encima” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

“El gobierno nacional precisa la ley (...). Un signo contrario significaría no estar a la altura de la responsabilidad que la circunstancia impone” (Fernando De la Rúa, *Página 12*, 28/07/2001).

Desde el análisis de contenido del discurso político, se destacan los siguientes argumentos:

#### **Creación de confianza en los mercados internacionales**

“Las medidas servirán para despejar la escena de rumores desestabilizantes y devolverle la confianza a los mercados externos” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 13/07/2001).

“Fortaleciendo la confianza en la economía” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 18/07/2001).

#### **Combate a la evasión y dejar de depender de los préstamos internacionales**

“Vamos a gastar sólo lo que recaudamos y vamos a combatir la evasión para eliminar el déficit y no depender de los préstamos caros” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 12/07/2001).

#### **Fomento de la austeridad económica y vivir con recursos propios para ganar independencia**

“Las dificultades transitorias las vamos a vencer con decisión, poniendo austeridad en el Estado para vivir con nuestros recursos propios, eliminando el déficit y fortaleciendo la confianza en la economía” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 19/07/2001).

“No se puede vivir pendiente del crédito, porque se recorta nuestra independencia para tomar decisiones” (Fernando De la Rúa, *Página 12*, 26/07/2001).

## Ausencia de alternativas

“Quien diga que hay otra alternativa, miente” (Fernando De la Rúa, *Página 12*, 12/07/2001).

## Inflexibilidad política sobre el proyecto

“Tengan la absoluta certeza de que este Gobierno, este Presidente, no se moverán del plan de ahorro del Estado para llegar a déficit cero. El pueblo sabe bien que este plan nos evitará situaciones terminales que nadie quiere volver a vivir” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

“El ajuste se respetará a rajatabla y no será negociable” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

“El plan no es negociable” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 15/07/2001).

Además, en respuesta a las críticas recibidas, De la Rúa construía una serie de contra-argumentos retóricos, exhibiendo un cierto grado de dialogismo con la “palabra ajena” (Bajtín, 1982):

**Deslegitimación ad-hominem de la dirigencia sindical:** frente a las movilizaciones sociales opositoras del sindicalismo, De la Rúa pretendía deslegitimar los paros de los representantes de los trabajadores contra el plan de ajuste, asociando implícitamente al conjunto del sindicalismo con la complicidad frente a la “fiesta” menemista de los años noventa:

“Me da bronca escuchar a los que fueron parte de la fiesta y quieren parar al país todas las semanas. ¿Por qué no lo hacían cuando se vendía el país a costa del pueblo?” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

A nivel enunciativo, De la Rúa escenificaba un ethos de la responsabilidad política que apelaba a elementos emotivos (“poner la cara” y “todo mi corazón”) para tratar de deslegitimar los paros y marchas de los trabajadores y culpar a los sindicalistas por sus reclamos contra el plan de ajuste del Gobierno:

“Yo estoy dispuesto a poner la cara y todo mi corazón, pero no estoy dispuesto a aceptar que sean los mismos que crearon el problema los que nos paren el país” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

**Reformulación retórica del significante ajuste y rechazo a la devaluación:** en respuesta a las profundas críticas recibidas, el discurso presidencial rechazaba que el proyecto de Déficit Cero representase un “ajuste”. En una hábil reformulación retórica, De la Rúa redefinía y vinculaba al significante “ajuste” con despedir a empleados públicos y con los efectos regresivos de una potencial devaluación de la moneda sobre los salarios de los trabajadores:

“Algunos parece que se olvidaron qué son ajustes. Ajustar es despedir trabajadores, devaluar y generar inflación y que el sueldo de los trabajadores se les escurra de las manos antes de llegar a fin de mes” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

Acto seguido, De la Rúa procuraba desligar la articulación equivalencial del ajuste con su política económica de recorte de los salarios, al sostener vehementemente que el verdadero ajuste salarial sobre la “gente” sería, en realidad, despedir a trabajadores o devaluar la moneda:

“No voy a despedir ni a un solo trabajador ni voy a devaluar nunca, porque eso sí sería ajustar a la gente y sacarle la plata del bolsillo todos los días. El ajuste es lo que vamos a evitar con este ahorro” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

Según De la Rúa, el proyecto de Déficit Cero y sus efectos de recorte de los salarios no representaban un ajuste, sino que serían una forma de “ahorro” fiscal y de “distribución equitativa” y razonable de los (escasos) recursos existentes (“Lo que hay”):

“Es mentira que estemos ajustando; estamos haciendo una distribución de los recursos hasta donde alcancen, de la manera más equitativa posible” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 16/07/2001).

“Una política de distribución equitativa de lo que hay” (Fernando De la Rúa, *Página 12*, 25/07/2001).

El Presidente, además, negaba que la Argentina pudiera ingresar en una cesación de pagos de la deuda pública: “Nuestra lucha es precisamente para demostrar que eso no va a ocurrir”. Para De la Rúa, el nivel de reservas monetarias (necesarias para mantener el esquema de Convertibilidad) y la cohesión de la dirigencia política en apoyo al modelo eran una muestra de la “consistencia” de la economía: “La Argentina tiene una economía consistente en ese sentido: las reservas, la capacidad de los argentinos y la cohesión de su dirigencia” (Fernando De la Rúa, *Página 12*, 25/07/2001). A su vez, el Jefe de Estado sostenía, en un discurso dirigido al *establishment* político, que “esperamos que haya comprensión de la dirigencia política, que no debe especular sobre las dificultades” y reafirmaba que era “imprescindible” mantener la “unidad nacional” (Fernando De la Rúa, *Clarín*, 13/07/2001), lo que suponía disciplinarse ante la necesidad perentoria de sancionar el plan de ajuste de su Gobierno.

#### **4.2. El discurso de Domingo Cavallo y los miembros del Gabinete Nacional**

Domingo Cavallo también se refirió el 9 de julio de 2001 a la decisión del gobierno delarruista de recortar el gasto público para achicar el déficit fiscal y obtener “confianza” del “mercado”. Luego de viajar a Europa y confirmar el veto a los préstamos financieros por parte de los acreedores (Bonvecchi, 2002: 155), Cavallo sostenía que “me di cuenta que no teníamos más crédito y que había que buscar una salida” (Cavallo, *Clarín*, 10/07/2001). Esa salida, construida por el Ministro como la única razonable, era el recorte fiscal en el Estado. Para tratar de justificar el ajuste Cavallo apelaba, a nivel enunciativo, a la típica estrategia neoliberal del “sacrificio” que debían realizar los trabajadores y jubilados, pero que sería temporalmente provisoria y pronto desaparecería, si el gobierno lograba eficacia en aumentar la recaudación y atacar la evasión impositiva:

“El sacrificio que deberán hacer los trabajadores, jubilados y proveedores del Estado será cada vez menor y desaparecerá pronto, si somos eficaces en la mejora de la recaudación y en el ataque a la evasión” (Domingo Cavallo, *Clarín*, 12/07/2001).

Desde el análisis de contenido Cavallo enarbolaba los siguientes argumentos para intentar justificar el recorte ante la ciudadanía:

##### **Falta de crédito y confianza internacional y necesidad de ahorro interno**

“Para el segundo semestre tenemos presupuestado un déficit de 1.500 millones. Y no podemos conseguir ni una moneda de crédito. Esa plata hay que ahorrarla como sea. El país no tiene más crédito” (Cavallo, *Clarín*, 11/07/2001).

“No nos tienen confianza. En el exterior se cortó el crédito para la Argentina” (Cavallo, *Clarín*, 13/07/2001).

“El problema en realidad es la falta de confianza en nuestra capacidad de cumplimiento de nuestras obligaciones en cuanto a la deuda pública” (Cavallo, *Página 12*, 19/07/2001).

“Nadie nos quiere prestar dinero” (Cavallo, *Clarín*, 17/07/2001).

“Hay que ir al déficit cero y dejar de vivir de prestado” (Cavallo, *Página 12*, 11/07/2001).

##### **Insensatez de endeudarse a elevadas tasas de interés que afectan a la producción nacional y a los trabajadores**

“Sería insensato seguir pagando las actuales tasas de interés. Hacerlo significaría condenar a los productores, a las pymes y a los trabajadores a mantener la depresión económica y anímica que nos está destruyendo. [El ajuste] permitirá que a partir de ahora el sector público ya no pida más préstamos a tasas exorbitantes” (Cavallo, *Clarín*, 12/07/2001).

##### **Luchar contra la evasión impositiva para aumentar la recaudación y así evitar el ajuste**

“Nadie quiere afectar la calidad de vida de los empleados públicos o de los jubilados, todos queremos que puedan cobrar plenamente sus remuneraciones. Por eso necesitamos aumentar la recaudación, luchando contra la evasión” (Cavallo, *Clarín*, 13/07/2001).

### **Transitoriedad del ajuste**

“El ajuste a las remuneraciones del sector público durará poco, si hay avances en la lucha contra la evasión” (Cavallo, *Clarín*, 13/07/2001).

[El recorte] “será transitorio” (Cavallo, *Clarín*, 12/07/2001).

“En la medida en que trabajemos unidos, los ajustes, que serán necesarios, pueden ser reducidos, temporarios y muy pronto ser innecesarios” (Cavallo, *Clarín*, 13/07/2001).

### **Defender la estabilidad de la moneda y preservar la Convertibilidad y el sistema financiero de una devaluación**

“No habrá devaluaciones ni pérdida de depósitos, porque defenderemos a rajatabla la estabilidad de la moneda y el sistema financiero” (Cavallo, *Clarín*, 12/07/2001).

Cavallo aclaraba que el gobierno “pagará puntualmente todos los vencimientos de deuda” y destacaba que “el financiamiento para esos compromisos ya está asegurado”. A su vez, con el objeto de generar confianza social, afirmaba que “la gente no debe tener temores” (Cavallo, *Clarín*, 12/07/2001).

El Jefe de Gabinete, Christian Colombo, reforzaba estos argumentos oficiales y la necesidad de “mantener firme el rumbo”. Agregaba, además, que el déficit cero “es el único camino posible”, que “no había otra alternativa” y que, de lo contrario, el país caería en la “cesación de pagos” (*Clarín*, 13/07/2001). El Viceministro de Economía, Daniel Marx y el Subsecretario de Financiamiento, Julio Dreizen, reafirmaban la continuidad de la Convertibilidad (*Clarín*, 12/07/2001).

## **5. POSICIONAMIENTOS EN DISPUTA DE LOS ACTORES POLÍTICOS NO GUBERNAMENTALES EN TORNO AL PROYECTO DE DÉFICIT CERO DEL DELARRUISMO**

A partir del análisis de los discursos públicos de los dirigentes de las principales fuerzas político-partidarias, economistas, editorialistas y periodistas de los medios de comunicación, empresarios, sindicalistas, banqueros, calificadoras de riesgo, acreedores externos y otros referentes de poder del *establishment* internacional, como actores políticos clave no gubernamentales, identificamos tres macrodiscursos en torno al proyecto de Déficit Cero del delarruismo.

### **a) El paquete de discursos ortodoxo-neoliberal y pro-Déficit Cero**

Un primer paquete de discursos, de matriz ideológica ortodoxa-neoliberal, expresaba un apoyo en general el proyecto de ajuste fiscal del delarruismo. En esta formación social convergían con De la Rúa y su Gabinete de Ministros los legisladores del cavallismo (partido de derecha de Acción por la República), economistas nucleados en las principales fundaciones neoliberales (CEMA, FIEL, Capital y M&S), grandes empresarios de los principales grupos concentrados del capital local (entre ellos, los titulares de IDEA, FIAT, Acindar, ESSO, Telecom y Pérez Companc), grandes banqueros (entre ellos, el vicepresidente de la Asociación de Bancos de la Argentina -ABA- y el titular de IRSA), grandes corporaciones de agroexportadores (Sociedad Rural, Confederación Rural, Centro de Exportadores de Cereales y Cámara de la Industria Aceitera), los principales acreedores externos (representantes del FMI y del Banco Mundial), operadores financieros internacionales de renombre (Goldman Sachs) y otros referentes de poder privilegiado del *establishment* internacional (entre ellos, el presidente de Estados Unidos George Bush y el Secretario del Tesoro del gobierno estadounidense)<sup>11</sup>. Estos actores

---

<sup>11</sup> Véase Carlos Melconián (economista de M&S Consultores) (*Clarín*, 12/07/2001), Ricardo López Murphy (economista de la fundación FIEL) (*Clarín*, 16/07/2001), Orlando Ferreres (economista de la fundación CEMA) (*Clarín*, 16/07/2001), Juan Llach (economista, *Página 12*, 29/07/2001), Miguel Bein (economista, *Clarín*, 13/07/2001 y 16/07/2001), Carlos Pérez (economista de la Fundación Capital) (*Clarín*, 16/07/2001), Jorge Aguado (titular de IDEA) (*Clarín*, 13/07/2001), Carlos Leone (titular de Acindar), Juan Carlos Masjoan (Telecom) y Juan Pardo (ESSO) (*Clarín*, 13/07/2001), Sociedad Rural Argentina (*Clarín*, 13/07/2001), Manuel Sacerdote (titular del BankBoston y vicepresidente de la Asociación de Bancos de la Argentina) (*Clarín*, 17/07/2001), Cristiano Ratazzi (titular de Fiat y de Adefa) (*Clarín*, 17/07/2001), Oscar Vicente (empresario petrolero de Pérez Companc) (*Clarín*, 13/07/2001), Confederación Rural Argentina (*Clarín*, 14/07/2001), Centro

políticos clave apelaban a los siguientes argumentos para tratar de legitimar el plan de ajuste ortodoxo del delarruismo:

- 1) En el marco de recursos económicos escasos para financiar el gasto público, incorporaba la austeridad en el Estado y eliminaba el déficit fiscal para mantener el equilibrio entre gastos operativos y recursos presupuestarios. Ello permitía sanear las finanzas públicas.
- 2) Contribuía a devolverle la confianza a los mercados externos. De este modo, se evitaba la desestabilización económica.
- 3) En ausencia de crédito externo, significaba dejar de pedir préstamos financieros a los acreedores para vivir con los recursos propios. Ello contribuía a ganar independencia en la toma de decisiones.
- 4) Constituía una medida necesaria para reducir el gasto público, bajar el costo financiero, lograr solvencia fiscal y generar crecimiento económico.
- 5) Contribuía a que el sistema tributario fuera más equitativo, a reducir la evasión impositiva y a crear incentivos para la inversión privada.
- 6) Eran medidas transitorias que, al estar acompañadas de una lucha contra la evasión impositiva, iban a incrementar los niveles de recaudación. De este modo, podían ser reducidas o eliminadas en el futuro.
- 7) Constituía el único camino posible. En este sentido, no existía otra alternativa razonable.
- 8) El equilibrio fiscal no significaba un ajuste, ya que un ajuste era devaluar la moneda y tener como resultado una hiperinflación, que reduce los salarios de los trabajadores. Por el contrario, representa una distribución de los recursos existentes para promover el ahorro.
- 9) Al dejar de pedir nuevos préstamos financieros a los acreedores, evitaba el riesgo de cesación de pagos de la deuda externa.

Algunos referentes de poder de este macrodiscurso neoliberal, además, articulaban estos argumentos con un pedido de comprensión social por las dificultades existentes, una apelación a la responsabilidad por la difícil situación económica, un reclamo a la ciudadanía para realizar un sacrificio o esfuerzo patriótico y una convocatoria a la unidad nacional. A su vez, reafirmaban el apoyo a la permanencia de la Convertibilidad y a la estabilidad económica del modelo y rechazaban explícita o tácitamente cualquier posibilidad de devaluar la moneda y salir del 1 a 1.

#### **b) El paquete de discursos heterodoxo y contrario al plan de ajuste del gobierno de la Alianza**

Un segundo paquete de discursos, de matriz heterodoxa, rechazaba de plano el proyecto de ajuste fiscal del gobierno de De la Rúa. En esta formación discursiva confluían una heterogénea, extensa y diversa pluralidad de dirigentes políticos clave de las tres centrales sindicales (CGT oficial liderada por Rodolfo Daer, CGT disidente de Hugo Moyano y Central de Trabajadores Argentinos -CTA- de Víctor de Gennaro), unos pocos dirigentes disidentes de la UCR (Federico Storani, Leopoldo Moreau), el Frepaso (Darío Alessandro), el ARI (Raimundi, Macalusse) y el Frente Grande, periodistas del diario de centroizquierda *Página 12* (Zaiat, Verbitsky, Aliverti, Dellatorre, Nudler, Granovsky), partidos de izquierda dura (PO, Izquierda Unida), economistas heterodoxos, estudiantes universitarios nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) y empresarios pymes (Cámara Argentina de

---

de Exportadores de Cereales (*Clarín*, 14/07/2001), Cámara de la Industria Aceitera (*Clarín*, 13/07/2001), Cámara Argentina de Comercio (*Clarín*, 14/07/2001), Eduardo Elsztain (presidente de IRSA) (*Clarín*, 16/07/2001), Claudio Loser (Director para el hemisferio occidental del FMI) (*Clarín*, 12/07/2001), Stanley Fisher (número dos del FMI) (*Clarín*, 14/07/2001), Tom Dawson (vocero del FMI) (*Clarín*, 14/07/2001), David de Ferranti (Vicepresidente del Banco Mundial) (*Clarín*, 15/07/2001), George Bush (Presidente de Estados Unidos) (*Clarín*, 14/07/2001), John Taylor (Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos) (*Página 12*, 26/07/2001), Paul O'Neill (Secretario del Tesoro de Estados Unidos) (*Clarín*, 25/07/2001). Marcelo Dragan (jefe del bloque de Acción por la República) (*Página 12*, 21/07/2001), Armando Caro Figueroa (Vicepresidente de Acción por la República) (*Clarín*, 13/07/2001), Guillermo Alchourón (diputado de Acción por la República) (*Clarín*, 14/07/2001), Analía Del Castillo (directora de calificadora de riesgo Standard and Poor's) (*Página 12*, 28/07/2001), Alberto Ades (Goldman Sachs) (*Clarín*, 13/07/2001).



la Mediana Empresa -CAME-)<sup>12</sup>. Los principales argumentos públicos que enarbolaban estos actores de poder en la disputa hegemónica para rechazar el proyecto de Déficit Cero del delarruismo eran los siguientes:

- 1) Constituía un ajuste salvaje de los grupos económicos y un saqueo a los bolsillos del pueblo trabajador y a los jubilados, en el marco de un modelo económico agotado.
- 2) Representaba un golpe a la democracia, que respondía a la dictadura financiera de los mercados.
- 3) No contribuía al crecimiento económico, sino a una agudización de la depresión, con una mayor caída en las ventas y más cierre de pymes. De este modo, se debilitaba el mercado interno, se profundizaba la recesión y se agravaba el desempleo, sin aportar a la reactivación económica.
- 4) Representaba una claudicación a los principios de solidaridad y equidad social.
- 5) Constituía un ajuste inhumano, porque apuntaba directamente a los sectores sociales que menos recursos económicos tienen.
- 6) Representaba un giro fiscalista del Gobierno para cumplir con las metas impuestas por los acreedores internacionales y el sistema financiero.
- 7) Continuaba abonando la deuda externa a los acreedores, en lugar de proteger los salarios y las jubilaciones y atender las obligaciones sociales del Estado.
- 8) El ajuste no debía recaer sobre los trabajadores y jubilados, sino sobre los sectores de mayores ingresos y que se beneficiaron en los últimos años del modelo económico (entre ellos, los banqueros y las empresas privatizadas).
- 9) Representaba la antesala del sometimiento total del pueblo y de la desaparición de la capacidad de decisión política nacional.

### c) El paquete de discursos de apoyo crítico

En un punto de intersección equidistante entre las dos posiciones políticas predominantes, encontramos un tercer macrodiscurso. En esta formación, menos estructurada que las anteriores, se presentaba un respaldo general al proyecto de Déficit Cero del gobierno de la Alianza, pero con críticas puntuales y particulares que buscaban matizar o reducir sus efectos socioeconómicos regresivos. Dentro de este paquete de discursos convergían una multiplicidad heterogénea de referentes políticos. Entre ellos, algunos dirigentes clave de la UCR (liderados por Raúl Alfonsín), el Partido Socialista (Héctor Polino), el PJ (Eduardo Duhalde, José Manuel De la Sota, Verna, Marin, Gioja, Roggero) y el FREPASO (Aníbal Ibarra, Juan Pablo Cafiero), los editoriales del diario *Clarín*, algunos banqueros (Heller), grandes empresarios industriales (entre ellos, Ignacio De Mendiguren, titular de la poderosa Unión Industrial Argentina -UIA-) y economistas heterodoxos (Mario

---

<sup>12</sup> Víctor De Gennaro (titular de CTA) (*Página 12*, 20/07/2001 y 30/07/2001), Rodolfo Daer (titular de la CGT oficial) (*Clarín*, 12/07/2001 y 16/07/2001; *Página 12*, 12/07/2001), Hugo Moyano (líder de CGT disidente) (*Clarín*, 13/07/2001), Juan Manuel Palacios (sindicalista de UTA) (*Clarín*, 15/07/2001), Frente de Gremios Estatales (UPCN, Asociación Bancaria, Vialidad Nacional, Dragado y Balizamiento) (*Clarín*, 16/07/2001), Andrés Rodríguez (UPCN) (*Clarín*, 13/07/2001 y 18/07/2001), Asociación Bancaria (*Clarín*, 18/07/2001), Juan González (Secretario General de ATE) (*Clarín*, 16/07/2001 y 18/07/2001), Jorge Yabkowski (titular del gremio CICOP) (*Clarín*, 13/07/2001), Federación Universitaria Argentina (FUA) (*Clarín*, 13/07/2001), Polo Social (*Clarín*, 13/07/2001), Carlos Quintana (CGT-La Plata) (*Clarín*, 13/07/2001), Alfredo Zaiat (periodista de *Página 12*, 12/07/2001), Martín Granovsky (periodista de *Página 12*, nota "Hambre y sed", *Página 12*, 12/07/2001), Julio Nudler (periodista de *Página 12*, 12/07/2001 y 30/07/2001), Raúl Dellatorre (periodista de *Página 12*, 12/07/2001), Eduardo Aliverti (periodista de *Página 12*, "Sentidos de lucha", *Página 12*, 29/07/2017), Horacio Verbitsky (periodista de *Página 12*, 30/07/2001); Vilma Ripoll (dirigente de Izquierda Unida) (*Página 12*, 12/07/2001), CAME (empresarios pyme) *Clarín*, 14/07/2001), Paul Krugman (economista estadounidense) (*Clarín*, 18/07/2001), Leopoldo Moreau (senador de la UCR) (*Clarín*, 16/07/2001 y 25/07/2001), Federico Storani (UCR) (*Clarín*, 12/07/2001; *Página 12*, 11/07/2001 y 12/07/2001), Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires (*Clarín*, 22/07/2001). Eduardo Macalusse (diputado ARI) (*Página 12*, 12/07/2001), Darío Alessandro (titular del bloque de diputados de la Alianza) (*Clarín*, 12/07/2001 y 22/07/2001; *Página 12*, 12/07/2001), Carlos Raimundi (diputado ARI) (*Clarín*, 16/07/2001).

Brodersohn)<sup>13</sup>. Los principales argumentos políticos de esta posición negociadora y de apoyo crítico al plan de ajuste fiscal eran los siguientes:

- 1) Aunque el equilibrio fiscal era conveniente, había un problema en qué sectores sociales se realizaba el recorte. La reducción del gasto público debía hacerse sin afectar a los grupos de menores ingresos y promoviendo la equidad social.
- 2) Se debía esperar el apoyo al programa económico por parte de los mercados.
- 3) Debía alcanzarse un acuerdo político e institucional con las principales fuerzas opositoras para dar sustento al proyecto.
- 4) El equilibrio fiscal debía acompañarse con un combate a la evasión impositiva y al contrabando.
- 5) Si bien el ajuste fiscal era necesario, no debían reducirse los salarios, ni tampoco disminuirse los recursos de coparticipación hacia las provincias.

## **6. ANÁLISIS DEL IMPACTO HEGEMÓNICO DEL PROYECTO DE DÉFICIT CERO DEL DELARRUISMO ENTRE LOS ACTORES POLÍTICOS NO GUBERNAMENTALES.**

### **6.1. Indicadores de eficacia hegemónica del discurso de De la Rúa**

Desde la dimensión de la eficacia de la operación hegemónica encontramos, en primer lugar, que el proyecto de ajuste fiscal del gobierno de De la Rúa obtuvo un considerable éxito relativo en algunos actores de poder predominante del sistema político. A continuación analizaremos dicho impacto discursivo, distinguiendo analíticamente entre sus niveles lingüístico-escrito, social e institucional.

#### **a) Eficacia hegemónica desde el nivel lingüístico-escrito**

Desde el análisis del contenido político enunciado, el relativo éxito interrelativo del discurso oficial pro-Déficit Cero se expresaba en las declaraciones públicas de adhesión al plan de ajuste de los principales exponentes de poder del *establishment* (grandes empresarios, economistas tecnocráticos, operadores financieros, acreedores externos, consultoras internacionales, referentes clave del gobierno de Estados Unidos), que convergían ideológicamente con los referentes institucionales del Gobierno. En este sentido, el economista Carlos Pérez (Fundación Capital) consideraba que “El déficit cero es una brillante idea de Cavallo, comparable a la Convertibilidad de 1991, que cambió completamente las perspectivas de los inversores argentinos y extranjeros”. El empresario Eduardo Elsztain (IRSA) también lo hacía “Equiparable al lanzamiento del Plan de Convertibilidad” (*Clarín*, 16/07/2001). Por su parte, Alberto Ades, analista del fondo de inversión financiera Goldman Sachs, sostenía, en un tono menor, que “Las medidas me parecen muy buenas” (*Clarín*, 13/07/2001). Para el Secretario del Tesoro de Estados Unidos “son realmente positivas” y se manifestaba “muy esperanzado en que las medidas van a funcionar” (*Clarín*, 25/07/2001). Mientras que Juan Pardo (titular de ESSO), con un menor grado relativo de adhesión, sostenía que las medidas “son buenas”. Y Claudio Loser (FMI) afirmaba que la propuesta de déficit cero era “positiva” (*Página 12*, 12/07/2001).

Diferentes actores de poder predominante, además, replicaban el relato oficial sobre la inevitabilidad y la ausencia de alternativas al ajuste, en circunstancias de restricción crediticia:

“Los caminos son claros y no existen recetas alternativas” (Sociedad Rural, *Clarín*, 13/07/2001).

---

<sup>13</sup> *Clarín* (Editorial “Condiciones para bajar el gasto”, 12/07/2001; Editorial del 13/07/2001, Editorial del 16/07/2001 y “Acuerdo para reducir el déficit”, Editorial del 22/07/2001), Ignacio De Mendiguren (titular de la UIA) (*Clarín*, 17/07/2001), Raúl Alfonsín (UCR) (*Clarín*, 12/07/2001, 13/07/2001, 14/07/2001, 15/07/2001 y 17/07/2001; *Página 12*, 20/07/2001), Mario Brodersohn (economista UCR) (*Clarín*, 13/07/2001), Horacio Pernasetti, titular del bloque de diputados de la UCR (*Página 12*, 11/07/2001), Rafael Pascual (diputado UCR) (*Clarín*, 17/07/2001), José Luis Gioja y Humberto Roggero (documento firmado por los senadores del PJ) (*Clarín*, 13/07/2001), José Luis Gioja (*Clarín*, 25/07/2001; *Página 12*, 26/07/2001), Héctor Polino (Partido Socialista) (*Clarín*, 14/07/2001), Juan Pablo Cafiero (Frepasso) (*Página 12*, 28/07/2001 y 29/07/2001), Aníbal Ibarra (Jefe de Gobierno porteño, Frepasso) (*Clarín*, 22/07/2001; *Página 12*, 26/07/2001), Eduardo Duhalde (PJ) (*Página 12*, 27/07/2001), Rubén Marín y José Manuel De la Sota (gobernadores del PJ) (*Página 12*, 12/07/2001), Carlos Verna (gobernador del PJ) (*Página 12*, 30/07/2001), Raúl Cuello (economista) (*Clarín*, 16/07/2001), Carlos Heller (titular del banco Credicoop) (*Clarín*, 12/07/2001).

“El ajuste fiscal es inevitable, debido a que el Estado ya no tiene la capacidad de financiarse en el exterior ni en el mercado financiero interno” (Editorial de *Clarín*, 13/07/2001).

“Un ajuste fiscal que, en las actuales circunstancias, es inevitable” (Editorial de *Clarín*, 12/07/2001).

“Es lo único que cabía hacer cuando a uno no le prestan” (Juan Carlos Masjoan, titular de Telecom Argentina, *Clarín*, 13/07/2001).

“Lo imponen las circunstancias. No hay opción” (Juan Llach, economista, *Página 12*, 29/07/2001).

“No hay más remedio que tener un déficit cero” (Directora de calificadora de riesgo Standard & Poors, *Página 12*, 28/07/2001).

“Es duro, pero es el único camino posible” (Marcelo Dragan, jefe del bloque de diputados de Acción por la República, *Página 12*, 21/07/2001).

Algunos economistas replicaban el argumento de vivir con los recursos propios de De la Rúa:

“Hay que bajar los gastos y, de una vez por todas, los argentinos tenemos que vivir con lo nuestro<sup>14</sup>” (Miguel Bein, *Clarín*, 16/07/2001).

Otros replicaban la convocatoria presidencial a la unidad nacional. Jorge Aguado<sup>15</sup>, titular de IDEA (organización que nuclea a los empresarios capitalistas más poderosos del país), le expresaba a De la Rúa que:

“Estamos de acuerdo, que respaldamos, y somos parte de su llamado a la unión nacional” (Jorge Aguado, IDEA, *Clarín*, 13/07/2001).

Pero el mayor éxito interrelativo del gobierno de De la Rúa era haber logrado que diferentes actores de poder con una visión económica heterodoxa (Raúl Alfonsín, senadores del PJ, el diario de tendencia desarrollista *Clarín*, referentes industriales de la UIA) solo presentaran cuestionamientos particulares al proyecto, sin oponer un proyecto alternativo. Ello implicaba aceptar y validar implícitamente el proyecto oficial, sin discutir sobre la necesidad *per se* del ajuste fiscal en el Estado:

“Todos en la Alianza estamos de acuerdo con el déficit cero” (Raúl Alfonsín, UCR, *Clarín*, 17/07/2001).

“Tampoco nos oponemos a lograr el equilibrio fiscal” (Documento de senadores del PJ, *Clarín*, 13/07/2001).

“Compartimos la política del déficit cero” (José Luis Gioja, PJ, *Página 12*, 26/07/2001).

“La Unión Industrial comparte el criterio de déficit cero” (Ignacio De Mendiguren, UIA, *Clarín*, 17/07/2001).

“Cuanto antes lleguemos al déficit cero, mejor” (Horacio Pernasetti, jefe del bloque de diputados de la UCR, *Página 12*, 11/07/2001).

Desde el lado enunciativo del discurso político, los mandatos superyoicos (Zizek, 1992) de “responsabilidad” y “sacrificio” enarboladas por los exponentes clave del Gobierno Nacional eran asumidos como propios por algunos diputados del partido de derecha Acción por la República, en señal de apoyo al delarruismo:

“Apoyo al esfuerzo del Gobierno por el déficit fiscal cero y la equidad fiscal” (Guillermo Alchourón, *Clarín*, 14/07/2001).

---

<sup>14</sup> La frase “vivir con lo nuestro” reenvía a un famoso libro del economista Aldo Ferrer, que hace referencia a la necesidad de aplicar políticas económicas heterodoxas vinculadas a la intervención activa del Estado en el desarrollo del mercado interno. En este caso, sin embargo, fue empleado retóricamente como paráfrasis para defender la aplicación de un ajuste fiscalista recesivo.

<sup>15</sup> Jorge Aguado era un histórico dirigente rural y personaje clave en la difusión ideológica del neoliberalismo durante la última Dictadura cívico-militar, que entre 1974 y 1978 presidió la poderosa entidad corporativa de CARBAP. Al respecto, véase Máspoli (2017: 76 y ss.).

En el mismo sentido, la Cámara de la Industria Aceitera expresaba que “apoya el esfuerzo encarado por el Poder Ejecutivo nacional con miras a superar la gravísima crisis económica social por la que transita nuestro país” (*Clarín*, 13/07/2001).

Los editoriales del diario *Clarín* no solo se referían a la necesidad de sancionar el recorte fiscal como una meta positiva a alcanzar, sino que naturalizaban la reducción del gasto público como una realidad que atribuían como “saludable” y semantizaban como “necesaria” e “ineludible”, por lo que solo restaba ser “admitida”. De este modo, la voz oficial del matutino del Grupo Clarín pretendía cerrar la discusión de ideas sobre el modelo de país deseable y posible para la Argentina, medidas que, en todo caso, debían limitarse a cómo llegar a la meta (del equilibrio fiscal) buscada:

“La reducción del déficit fiscal **no es ya una opción, sino una necesidad ineludible**. Por eso mismo **es saludable que esta realidad sea admitida y que la discusión política y técnica se haya planteado sólo sobre la forma de llegar al equilibrio**” (Editorial de *Clarín*, 22/07/2001).

En otros actores de poder predominante, entre los que se encontraba la influyente voz de los economistas tecnocráticos de las fundaciones neoliberales, también se replicaba la elevada asertividad del discurso oficial, que sostenía que ya no existía ningún tipo de peligro de caer en el *default*:

“El riesgo de un *default* **quedó definitivamente atrás**” (Carlos Melconión, economista de M&S Consultores, *Clarín*, 17/07/2001).

Además de estos posicionamientos políticos de fuerte respaldo al plan de ajuste ortodoxo del gobierno de De la Rúa, encontramos un importante grado de apoyo social de la ciudadanía en la opinión pública. Según una encuesta realizada por la consultora Giacobbe en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un 62,8% de los ciudadanos respaldaba el proyecto oficial de déficit cero y solo un 33,4% lo rechazaba (el resto no sabía o no respondía) (*Página 12*, 26/07/2001). Una segunda encuesta, de la consultora Ibope, incluía una muestra más representativa, de 1800 personas, distribuida en 53 localidades de todo el país. La consultora afirmaba que la política de déficit cero de la Alianza era evaluada como “muy buena” por el 28,3% de los encuestados y “buena” por el 44,7%. Ello da como resultado un total de 73% de opiniones favorables, contra solo un 8% de opinión “regular”, un 9,8% de “mala” y un 7,3% de “muy mala”. Además, en las encuestas se replicaba mayoritariamente el optimismo del discurso gubernamental. En este sentido, sólo el 21,1% de los consultados creía que la economía no iba a mejorar “nada” después de sancionarse el proyecto de déficit cero. Para el 25,7% de los consultados la economía iba a mejorar “mucho” y para el 48,4% mejoraría “poco”<sup>16</sup> (*Página 12*, 30/07/2001).

#### b) Indicadores de eficacia hegemónica desde el nivel discursivo-institucional

Desde el nivel institucional el relativo éxito hegemónico del discurso oficial se expresó, en primer lugar, a través del *quórum* otorgado por los partidos opositores en el Congreso (en particular, el peronismo). Debemos tener en cuenta que en el 2001 la Alianza constituía la primera minoría en la Cámara de Diputados (127 diputados sobre 257) y el justicialismo era primera mayoría en el Senado (39 legisladores sobre 72) y poseía *quórum* propio (Ollier, 2001: 157). De un modo más intenso, se materializó mediante la aprobación parlamentaria del proyecto de ley por parte de la mayoría de los diputados y senadores de la UCR y Acción por la República y una porción relevante de los legisladores del PJ, el FREPASO y partidos provinciales menores<sup>17</sup>. Dicho respaldo permitió que el

---

<sup>16</sup> En el marco de estos datos, el responsable de la encuesta, Enrique Zuleta, sostenía que “La idea de que el gobierno tiene por fin una estrategia definida –el objetivo de déficit cero– produce una mejoría de las expectativas, aun cuando queden sectores importantes que desconozcan o que, conociendo las medidas, discrepen con su contenido” (*Página 12*, 30/07/2001).

<sup>17</sup> En la justificación *en off* del apoyo institucional al proyecto, senadores del PJ afirmaban que “No le vamos a dar al Gobierno la posibilidad de culparnos de una corrida bancaria” (*Página 12*, 30/07/2001). Gioja, titular del bloque, confirmaba este argumento (*Página 12*, 31/07/2001).

Gobierno, sin mayoría propia en las Cámaras legislativas, lograra sancionar el proyecto en el Congreso<sup>18</sup>.

## 6.2. Indicadores de resistencia gradual a la operación hegemónica del gobierno de De la Rúa

Junto con los indicadores de relativa eficacia política del gobierno de De la Rúa, existían una serie de indicadores que mostraban, con diversas intensidades, los límites de la operación hegemónica.

### a) Resistencias a la operación hegemónica desde el nivel estrictamente lingüístico

Vimos anteriormente los discursos que se oponían, en diversos grados, a los argumentos del Gobierno. Así, mientras que el discurso oficial sostenía que las medidas de ajuste contribuían a la reactivación y al crecimiento, los referentes críticos destacaban sus efectos recesivos. Este rechazo interpelativo era muy intenso entre los líderes sindicales y periodistas de *Página 12*. Las interpelaciones de De la Rúa y Cavallo sobre la ausencia de alternativas también eran fuertemente resistidas, lo que se evidenciaba en la construcción de otras propuestas al proyecto oficial. Por otra parte, en la opinión pública, la mencionada encuesta de Giacobbe sostenía que un 74% de los encuestados no aprobaba la disminución de los sueldos estatales, mientras que solo un 24,6 % apoyaba la medida. Al mismo tiempo, un abrumador 95,6 % rechazaba el recorte en las jubilaciones (*Página 12*, 26/07/2001). Desde el lado enunciativo el rechazo interpelativo asumía diferentes intensidades. Por un lado, entre los exponentes clave del Gobierno se presentaba un discurso con un tono asertivo y optimista, que sostenía que el ajuste evitaba el *default* y generaba confianza en el mercado. Sin embargo, sectores de poder que apoyaban el contenido del ajuste expresaban relacionalmente un menor grado de asertividad y optimismo que el discurso oficial. Acreedores y otros referentes del *establishment* internacional afirmaban que la confianza del “mercado” dependía de cómo se aprobara el proyecto (requería de una firme mayoría en el Congreso, que contara con el apoyo de los legisladores opositores):

“El gobierno [argentino] no logra el consenso que necesita y eso no ayuda en Wall Street, donde los operadores que se especializan en América Latina se levantan leyendo los diarios argentinos y lo único que quieren ver es cómo se corta el gasto” (técnico del FMI, *Clarín*, 12/07/2001).

“En el mercado no le creen [al Gobierno], porque quieren ver el apoyo del partido radical y de un par de gobernadores” (Banco de inversión Goldman Sachs, *Clarín*, 13/07/2001).

En algunos casos, a partir del uso del condicional “Sin”, los operadores financieros condicionaban el éxito del proyecto a la obtención de un respaldo amplio en el Congreso:

“Sin un mensaje contundente de acuerdo multipartidario, ni éste ni otro plan pueden funcionar” (Losada, Banco ABN Amro, *Clarín*, 13/07/2001).

“Sin apoyo político no veo que el país tenga muchas opciones” (De la Fuente, Banco BNP Paribas, *Clarín*, 13/07/2001).

Operadores financieros de Wall Street expresaban sus dudas (“da la sensación”) sobre las decisiones del gobierno de De la Rúa y prescribían (“tiene que”) que el Presidente debía demostrar decisión (“golpeando la mesa”) y obedecer al “mercado”:

---

<sup>18</sup> El proyecto fue presentado en el Congreso por la bancada radical. Luego de sucesivas negociaciones, el 21 de julio obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados con 85 votos, que sumaron el aporte del radicalismo, Acción por la República y 3 diputados del FREPASO. Aunque otorgaron quórum, 16 diputados del FREPASO votaron por primera vez en contra de un proyecto de su propio gobierno. Los votos negativos totalizaron 73 diputados. Entre ellos, la mayoría del FREPASO, los 15 diputados del bloque del ARI y legisladores de partidos menores. En el PJ, en cambio, solo 41 de los 100 diputados votaron en contra del proyecto oficial. En la Cámara de Senadores el proyecto se trató por primera vez el 25 de julio. En la votación del proyecto el PJ (salvo un senador) votó en contra, pero garantizó el quórum. De este modo, permitió la sanción definitiva de la norma, que fue aprobada el 30 de julio con 25 votos a favor y 20 en contra (*Página 12*, 30/07/2001 y Pucciarelli, 2014: 193-203).



“La cuestión es dirimir si [el presidente Fernando] De la Rúa se va a terminar yendo con la Alianza o con el mercado. Da la sensación que él quiere caminar por el medio, aunque por allí ya no hay más espacio. Él tiene que salir ya, fuerte, golpeando la mesa, y hacer lo que le pide el mercado. Si no, muchos van a querer tirar la toalla” (Operador financiero de Wall Street, *Clarín*, 11/07/2001).

Como señalaban estos actores de poder del *establishment* internacional, si el gobierno pretendía tener éxito, debía demostrarle al “mercado” señales de un ajuste más extremo, con apoyo del Congreso y sin vacilaciones:

“Con 2.000 millones de dólares de recorte, sólo se comprará una semana de tranquilidad. Lo que el mercado quiere es una combinación de señales fuertes que demuestren que el gobierno no está tratando de zafar, sino de gobernar” (Ades, Goldman Sachs, *Clarín*, 11/07/2001).

Por otro lado, mientras que el Gobierno negaba tajantemente que la Argentina pudiera ingresar en cesación de pagos, algunos exponentes del *establishment* internacional sostenían, en contraste, que el riesgo de *default* permanecía como una opción:

“La posibilidad de un *default* de la Argentina es real” (Banco de inversiones Bear Stearns, *Página 12*, 12/07/2001).

Con una mayor intensidad de rechazo interpelativo, otros/as referentes de poder del mundo financiero afirmaban que el riesgo de *default* era grande:

“Hay un gran riesgo de que [la Argentina] no pueda cumplir con sus obligaciones financieras” (Directora de la calificadora de riesgo Standard & Poor’s, *Página 12*, 28/07/2001).

En la misma línea, un documento del Bank of America, intitulado “¿Cómo sería la devaluación?”, atribuía un “alto riesgo” de *default*, y le sumaba a ello el peligro de devaluación de la moneda:

“Mantenemos nuestra recomendación del 29 de junio pasado de evitar la exposición en los mercados latinoamericanos, porque le asignamos un alto riesgo a la posibilidad de que Argentina abandone la Convertibilidad y entre en cesación de pagos” (Bank of America, *Página 12*, 28/07/2001).

Los más pesimistas no dejaban ningún margen de posibilidad para que la Argentina pudiera evitar la cesación de pagos:

“Argentina está en una situación desesperada y no podrá evitar caer en cesación de pagos” (BCP Securities, banco de inversión financiera, *Página 12*, 12/07/2001).

“No hay ningún análisis más o menos serio que no plantee lo irremediable de la caída argentina en cesación de pagos” (Eduardo Aliverti, periodista de *Página 12*, 29/07/2001).

Para el senador radical Leopoldo Moreau la economía ya se hallaba en un virtual *default* que impactaba regresivamente a nivel social:

“Esto es una virtual cesación de pagos que se hace recaer sobre la sociedad y no sobre el sistema bancario” (Leopoldo Moreau, UCR, *Página 12*, 12/07/2001).

En esta línea refractaria, otros referentes heterodoxos rechazaban la asertividad y el optimismo oficial -que articulaba al plan de ajuste fiscal con el incentivo al crecimiento- al asociar al proyecto de Déficit Cero, desde una modalidad elevadamente asertiva y un tono pesimista, con un efecto contrario al anunciado por el discurso gubernamental, es decir, con una profundización de la depresión económica y el “agotamiento” del modelo:

“El Gobierno anunció el séptimo ajuste, y en lugar de reconocer que se agotó un modelo económico, que nunca va a existir equilibrio fiscal si no hay actividad económica, las medidas que estamos conociendo profundizan la depresión” (Rodolfo Daer, CGT, *Página 12*, 12/07/2001).

“El **más enérgico** repudio y **rechazo** a las medidas de ajuste. Este plan, lejos de solucionar los graves problemas actuales, **solo traerá más recesión** y exclusión social” (Frente Grande, *Clarín*, 22/07/2001).

“Una receta que ya fue probada y no dio resultados” (Federico Storani, UCR, *Página 12*, 12/07/2001).

Otros planteaban, con un menor grado relativo de asertividad, interrogantes en torno al impacto negativo de las medidas sobre la recaudación impositiva del Estado:

“Esta norma de vincular el nivel del gasto a la recaudación **tiene un gran interrogante**, porque, en condiciones de recesión, los ingresos **tienden a caer**” (Aldo Ferrer, Grupo Fénix, *Clarín*, 16/07/2001).

#### **b) Resistencias a la operación hegemónica desde el nivel discursivo-institucional**

Desde este nivel de análisis, los límites performativos de la operación hegemónica del delarruismo se expresaron, en primer lugar, a partir de gestos simbólico-institucionales. El Gobierno había invitado a la CGT y a los senadores del PJ a formar parte del anuncio oficial de las medidas, pero ambos sectores rechazaron la invitación. En este sentido, el senador del PJ Gioja sostenía que “siempre le sacamos las piedras del camino a este gobierno”, pero advertía que “nos piden que asistamos al lanzamiento de un ajuste que no sabemos cómo será. Mejor esperamos un poco” (*Clarín*, 12/07/2001). Por su parte, Daer afirmaba que era mejor mirar el ajuste por televisión (*Clarín*, 12/07/2001).

Una vez enviado el proyecto de Déficit Cero al Congreso, la resistencia a la operación hegemónica se expresó en la correlación de fuerzas mediante dos indicadores. Por un lado, a través de una posición institucional de rechazo parcial y apoyo general al proyecto del Gobierno. Por el otro, a partir de una posición más radicalizada de rechazo general al ajuste. Esta puja de poder se tradujo en los sucesivos cambios que afrontó el proyecto en el Congreso<sup>19</sup>. De un modo relacionalmente más intenso, la resistencia hegemónica a nivel institucional se materializó a través del rechazo de una mayoría de diputados y senadores del FREPASO, el PJ y el ARI, a sancionar el proyecto delarruista en el Congreso. En ese contexto, la Alianza UCR-FREPASO se hallaba virtualmente destruida. Como lo sintetizaba el senador frepasista Pedro del Piero: “La Alianza en el gobierno se acabó” (*Página 12*, 25/07/2001). En el mismo sentido, el Jefe de Gobierno porteño Aníbal Ibarra sostenía que “El Gobierno Nacional, desde hace ya tiempo, no es la expresión de la Alianza” (Ibarra, *Clarín*, 22/07/2001). El Gobierno, además, no logró aprobar el proyecto en sus términos iniciales. Sin

---

<sup>19</sup> Aunque excede el marco de este trabajo, referentes alfonsinistas de la UCR, el Frepaso y el PJ confluyeron, con el apoyo de las dos CGT, en una serie de propuestas que se tradujeron en modificaciones parciales del proyecto oficial. Como sostenía el senador del PJ Humberto Roggero: “En última instancia, cuando se trate de acumular fuerzas para enfrentar la extorsión del poder económico, seguramente vamos a coincidir más con Raúl Alfonsín y el Frepaso” (*Clarín*, 13/07/2001). Las propuestas alternativas de Alfonsín, D’Alessandro y el PJ duhaldista para financiar el ajuste consistían en congelar las dietas salariales de los legisladores en 5.000 pesos/dólares, gravar las transacciones financieras, desdolarizar las tarifas de servicios públicos, incorporar un “bono patriótico” financiado por los banqueros, incrementar en un 4% los aportes patronales de las empresas privatizadas y comercios, eliminar la exención del impuesto a las ganancias a las rentas de capital, anular la rebaja de la tasa del impuesto a la transferencia de los combustibles, cobrar los cánones adeudados por las empresas concesionarias de servicios públicos, suspender hasta el 01/01/2002 la rebaja de 10 centavos en el precio de la nafta, establecer un impuesto del 25% sobre las comisiones que cobran las AFJP a sus afiliados, anular la devolución del Impuesto a las Ganancias a los trabajadores que ganan más de 1.500 pesos/dólares por mes, cobrarle a la empresa petrolera Repsol una multa de 100 millones de pesos por abuso de posición monopólica en la fijación de los precios del gas licuado y cobrarle a las empresas privatizadas 1.000 millones de pesos como adelanto del Impuesto a las Ganancias. A partir de estos ingresos se pretendía exceptuar de la rebaja de haberes a todos los jubilados y empleados públicos que ganaran menos de 1.000 pesos mensuales y compensar el ajuste con el pago de un seguro de desempleo para jefes y jefas desocupados. El Frepaso, sin embargo, sostenía que el recorte de las jubilaciones solo era tolerable por encima de los 2000 pesos (*Clarín*, 13 al 15/07/2001 y 22/07/2001; *Página 12*, 19/07/2001). Para un análisis más detallado de las negociaciones y disputas en torno al proyecto en el Congreso, véase Pucciarelli (2014: 178-203).

embargo, debemos matizar este rechazo, ya que el delarruismo pudo sancionar la ley en el Congreso a través el *quórum* de los partidos de oposición. Debido a que el ajuste fiscal era funcional a la permanencia del Plan de Convertibilidad, su aprobación formal contribuyó a preservar -por un tiempo- los fundamentos de la hegemonía neoliberal.

En términos de la teoría discursiva de la hegemonía, la dinámica de poder en torno al proyecto de Déficit Cero generó una serie de reposicionamientos político-ideológicos e institucionales:

1) Por un lado, significó una articulación y convergencia de posiciones neoliberales entre el Gobierno y los legisladores de la derecha cavallista<sup>20</sup>. De este modo, se radicalizó el giro político-ideológico de la Alianza hacia la derecha que se había iniciado tras el intento de ajuste ortodoxo de López Murphy de marzo de 2001.

2) Por el otro lado, profundizó la desarticulación política de los sectores ‘progresistas’ de la Alianza. Este giro ideológico se expresó en las fuertes críticas verbales de referentes de la UCR y el FREPASO al proyecto delarruista y en el voto opositor de la mayor parte de los legisladores de este partido en el Congreso, contrariando el pedido presidencial. La sangría de estos sectores progresistas de la Alianza había comenzado con la renuncia del vicepresidente “Chacho” Álvarez en octubre de 2000 y se acentuó a partir del brutal plan de ajuste anunciado por López Murphy. Ello significó la renuncia inmediata a sus cargos de Rodolfo Terragno (por entonces Jefe de Gabinete), Federico Storani (Ministro del Interior), Graciela Fernández Meijide (Vicejefa de Gabinete), Marcos Makón (Ministro de Desarrollo Social), Ricardo Mitre (Secretario General) y Nilda Garré (Secretaria del Interior), quienes abandonaron la Alianza. Poco después, al ser nombrado Cavallo como Ministro de Economía, harían lo propio las/los legisladoras/es aliancistas Elisa Carrió, Carlos Raimundi, Eduardo Macaluse y Alicia Castro, entre otras/os integrantes del bloque<sup>21</sup>(*Página 12*, 12/03/2001 y 01/04/2001; *Clarín*, 19/03/2001 y 29/03/2001; *La Nación*, 06/04/2001).

### c) Resistencias a la operación hegemónica desde el nivel discursivo de las prácticas y acciones sociales

Desde el análisis discursivo de las prácticas sociales de los agentes interpelados, los límites a la operación hegemónica del gobierno de De la Rúa se expresaron de dos formas:

Por un lado, entre los actores de poder del *establishment* económico, se manifestó a través de una caída relativa de la Bolsa, signo de desconfianza política de los agentes del mercado ante el destino de las medidas gubernamentales. Además, se expresó a través de la decisión de las calificadoras financieras internacionales de incrementar el índice de riesgo país de la Argentina<sup>22</sup>. Mientras que el

---

<sup>20</sup> El diputado cavallista José Luis Fernández Valoni sostenía que “Es sencillo: o apoyamos el círculo virtuoso de la unidad nacional con De la Rúa y Cavallo, o nos metemos en el Triángulo de las Bermudas con Alfonsín, Federico Storani y Leopoldo Moreau”. Mientras que uno de los hombres de máxima confianza de Cavallo sintetizaba *en off* el panorama político, al señalar que “A De la Rúa le llegó el momento de elegir entre su mujer de toda la vida, el radicalismo, y una amante linda, comprensiva, compañera en las tormentas, de mirada celeste y a veces verde. Confiamos en que va a optar por la relación que le va a dar más alegría” (*Clarín*, 13/07/2001).

<sup>21</sup> Una parte de estos sectores progresistas (liderados por la diputada Carrió) conformaron el bloque Argentina por una República de Iguales (ARI) (*Clarín*, 18/05/2001). La diputada Alicia Castro, por su parte, construyó la agrupación Frente para el Cambio, al que luego se sumaron otros diputados frepasistas que abandonaron el bloque de la Alianza (Alfredo Villalba, Gustavo Cardesa y Ramón Torres Molina) (*Clarín*, 19/03/2001; *Página 12*, 01/04/2001 y *La Nación*, 06/04/2001). Sobre la ola de renunciadas y deserciones de exponentes progresistas de la UCR y el FREPASO y el creciente aislamiento del delarruismo, véanse Alem (2007: 238 y ss.) y Dikenstein y Gené (2014: 68-75).

<sup>22</sup> Como señala Aronskind, el índice de “riesgo país” es un indicador elaborado por empresas privadas especializadas en negocios financieros (el más importante de ellos es el que realiza el banco JP Morgan) que se ofrecen a grandes inversores especulativos interesados en hacer negociados en los países emergentes. El “riesgo país” se calcula a partir de la diferencia entre la tasa de interés que pagan los títulos públicos de Estados Unidos y la tasa de interés que pagan otros títulos con similar período de vencimiento en un país “emergente”. Una tasa de interés más elevada reflejaría el nivel de riesgo (es decir, de desconfianza) de que el país tomador de fondos

15 de junio de 2001 el índice de riesgo país era de 937 puntos (Gervasoni, 2002: 26) y de 1029 puntos a comienzos de julio (Peralta Ramos, 2007: 362), al conocerse el decreto oficial de De la Rúa el riesgo país subió a 1.221 puntos y la Bolsa cayó un 6,1% (*Página 12*, 11/07/2001). El 19 de julio el riesgo país alcanzó un récord histórico de 1.618 puntos (*Página 12*, 20/07/2001). En el momento de sancionarse la ley en el Congreso, el índice de confianza de los inversores internacionales cerró la jornada en 1.571 puntos, al tiempo que la Bolsa caía en un 0,9% (*Página 12*, 31/07/2001). Entre los ahorristas la desconfianza social en el discurso gubernamental se evidenció a través de una intensa y persistente salida de capitales del sistema financiero. En los dos días subsiguientes a conocerse públicamente las medidas oficiales, el retiro de capitales del sistema financiero alcanzó los 818 millones de pesos (*Página 12*, 12/07/2001). Entre el 4 y el 17 de julio la fuga de capitales totalizó 4.247 millones de pesos, lo que representa una enorme merma del 5,3% del total de depósitos en menos de dos semanas (*Página 12*, 20/07/2001).

Por otro lado, los sectores del trabajo expresaron políticamente la fuerte resistencia a las medidas oficiales y al discurso gubernamental a través de una serie de intensas y masivas protestas y movilizaciones sociales contra el plan de ajuste del gobierno de la Alianza. La primera reacción al ajuste fue la decisión de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), el 13 de julio, de convocar a un paro nacional de 24 horas con una movilización a Plaza de Mayo. El 16 de julio se llevó a cabo, además, una protesta social de los empleados de la administración pública provincial, médicos de hospitales públicos y docentes. Ese mismo día las tres centrales sindicales (CGT oficial de Daer, CGT disidente de Moyano y la CTA de De Gennaro, de la que formaba parte ATE) convocaron de manera conjunta a un paro general contra el plan de ajuste de la Alianza y contaron con el apoyo de los partidos de izquierda dura (*Clarín*, 13/07/2001, 16/07/2001 y 17/07/2001). El 17 de julio confluyeron en las protestas sociales los trabajadores estatales de ATE y UPCN con organizaciones de desocupados de La Plata, Lanús, Quilmes, Florencio Varela, Almirante Brown y Mar del Plata (Piva, 2012: 381). El 18 de julio el llamado Frente de Gremios Estatales realizó un paro de emergencia en los lugares de trabajo contra el proyecto de Déficit Cero. ATE apoyó activamente el paro de las/os trabajadoras/as y convocó, además, a una marcha a Plaza de Mayo que tuvo una masiva convocatoria popular (Pucciarelli, 2014: 204).

En el marco de la intensificación de las protestas sociales de la clase trabajadora, el 19 de julio las tres centrales sindicales (las dos CGT y la CTA) realizaron el paro nacional de 24 horas organizado de manera conjunta. Al mismo tiempo, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) realizaba cortes de ruta en las localidades bonaerenses de La Matanza, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, Florencio Varela y Gonnet (Piva, 2012: 381). Como reacción ante el fuerte reclamo popular contra el ajuste, el gobierno de De la Rúa pretendió criminalizar el derecho a la protesta social de las/los trabajadoras/es y vincularlo a intereses meramente particulares del sindicalismo (*Clarín*, 16/07/2001). Sin embargo, en una muestra de profundo rechazo interpelativo al discurso oficial que intentaba deslegitimar el derecho constitucional al paro, en una protesta social que logró convocar en Plaza de Mayo a cerca de 10.000 personas, Rodolfo Daer sostuvo que:

“No paramos por intereses personalistas, sino para expresar el sentimiento del pueblo, que está sufriendo con la depresión económica y la falta de perspectivas” (Rodolfo Daer, *Página 12*, 19/07/2001).

El titular de la CGT, además, expresaba una fuerte resistencia popular al plan de ajuste del Gobierno y reclamaba por un modelo alternativo de crecimiento y desarrollo industrial:

“Estamos traduciendo el sentimiento de insatisfacción de las personas, que no aguantan más la palabra ajuste y la falta de un debate serio sobre el crecimiento y el desarrollo industrial” (Rodolfo Daer, *Página 12*, 19/07/2001).

Como una muestra del incremento en la intensidad de las protestas, el paro del 19 de julio finalmente no se canceló, sino que se llevó a cabo y contó con un amplio acatamiento en todo el territorio

---

crediticios no pueda devolverlos, o no esté en condiciones de pagar la totalidad de los intereses, en el plazo establecido (Aronskind, 2007: 81-82).

nacional (*Página 12*, 20/07/2001). Los discursos de los referentes sindicales también intensificaron su grado de combatividad política contra el ajuste delarruista. Víctor De Gennaro, líder de la CTA, sostenía que el paro de los trabajadores “Es un cachetazo a la política del gobierno”. Y agregaba que:

“El mensaje es tan contundente que no sólo debe ser oído, sino difundido para el Gobierno, que cada vez es más autista y cómplice de los grupos económicos y financieros que autoritariamente gobiernan la Argentina” (Víctor De Gennaro, *Página 12*, 20/07/2001).

Por su parte, el Secretario General de la CTA, Hugo Yasky, contraponía la lucha popular contra la “dictadura económica”, representada por la política de ajuste del Gobierno Nacional:

“Hoy es un día de lucha de todo el pueblo argentino. No a la dictadura económica, no a la dominación, no a la opresión” (Hugo Yasky, *Página 12*, 20/07/2001).

Frente a las críticas de la Ministra de Trabajo Patricia Bullrich por los elevados salarios de los dirigentes sindicales, Moyano hacía referencia a las formas de dependencia nacional y sostenía que:

“Le sacan a un jubilado que gana 300 pesos. Con esa actitud, realmente vergonzante, quieren tapar diciendo que los dirigentes ganan tanto dinero. Digan la verdad a la gente, que somos prisioneros, que no tenemos iniciativa nacional, que hemos perdido todo” (Hugo Moyano, *Página 12*, 26/07/2001).

De Gennaro afirmaba que las críticas del delarruismo al movimiento sindical “Obedecen a que se quiere ilegitimar la protesta”. Y coincidía con Moyano en que los cuestionamientos del gobierno a los sindicalistas “tienden a ocultar la verdadera discusión sobre la situación del país” (De Gennaro, *Página 12*, 26/07/2001). Una posición similar en defensa de la legitimidad de la protesta social expresaban el periodista de *Página 12* Pasquini Durán, la dirigente de izquierda Vilma Ripoll (*Página 12*, 28/07/2001) y el dirigente socialista Alfredo Bravo (*Página 12*, 30/07/2001).

Junto con las intensas y masivas protestas sociales del sindicalismo, las/los estudiantes y los partidos de izquierda, en esta fase se extendieron y profundizaron su intensidad a nivel cualitativo y cuantitativo las protestas y movilizaciones sociales del llamado movimiento piquetero. Los piqueteros, movimiento político y social emergido en 1996-1997 al calor de los efectos regresivos de las políticas neoliberales del menemismo, se caracterizaban por agrupar a trabajadores desocupados en una novedosa modalidad de cortes de rutas o “piquetes”, en reclamo por el derecho al trabajo y la inclusión social (Delamata, 2004). Si bien los piquetes como instrumentos de lucha social emergieron en las puebladas en las localidades petroleras del interior del país de Cutral-Co y Plaza Huincul (Neuquén) (1996) y en Tartagal y General Mosconi (Salta) (1997) (Piva, 2012: 239-260 y ss.), desde el año 2001 las protestas de las/los trabajadoras/es desocupadas/os se territorializaron y eran lideradas por las organizaciones del conurbano bonaerense (Svampa, 2005: 239 y ss.; Svampa y Pereyra, 2005: 347 y ss.).

En el marco del fuerte plan de ajuste del Gobierno, en respuesta a la convocatoria de Luis D'Elía, líder piquetero del movimiento social Federación de Tierra y Vivienda (FTV), el 24 de julio la FTV y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), con el respaldo del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón de zona Sur, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y CTA de los Barrios (luego conocida como Barrios de Pie) convocaron a la primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados (Natalucci, 2007: 3). El encuentro se realizó en la localidad de San Justo (La Matanza, Provincia de Buenos Aires) y contó con el apoyo de sindicatos y unos dos mil delegadas/os de todo el país, encargados de comedores escolares, jubilados, docentes bonaerenses y de la Universidad de Buenos Aires, trabajadoras/es en conflicto con la empresa Aerolíneas Argentinas, vecinas/os autoconvocados y productoras/es agrarios, que confluyeron en la consigna de “desobediencia civil” contra el ajuste (Pucciarelli, 2014: 205-206). Debemos tener en cuenta que el proyecto de Déficit Cero de la Alianza no solo recortaba fuertemente los salarios de trabajadoras/es públicos y los haberes de jubilados y pensionados, en condiciones de profunda crisis económico-social. Además de ello, implicaba un feroz ajuste en los programas sociales y una fuerte reducción en



la asignación de recursos presupuestarios en los programas de ayuda social del Estado destinados a la población con necesidades básicas insatisfechas<sup>23</sup> (CELS, 2003: 42; Muñoz, 2008: 113).

En los días subsiguientes las protestas piqueteras se profundizaron, lideradas por la Federación Tierra y Vivienda (adherente a la CTA), la Corriente Clasista y Combativa (vinculada al Partido Comunista Revolucionario), el Movimiento Teresa Rodríguez y el Polo Obrero (*Página 12*, 25/07/2001 al 30/07/2001). Además, se extendieron a nivel nacional. En este sentido, el 31 de julio se llevó a cabo el primer corte nacional de rutas del movimiento piquetero. La protesta social se expandió a localidades de todo el país que, con el apoyo de la CTA y organizaciones de izquierda, congregaron entre 100.000 y 120.000 personas en aproximadamente 200 cortes de ruta contra el ajuste, en defensa de los planes sociales y por la liberación de las/os militantes sociales detenidas/os de forma arbitraria por el Gobierno (Natalucci, 2007: 4; Peralta Ramos, 2007: 363; Pucciarelli, 2014: 208). La movilización social también contó con el respaldo de la Federación Agraria Argentina (FAA) y APYME (Pérez Trento, 2015).

En un nuevo intento del delarruismo de deslegitimar autoritariamente al nuevo frente de protesta popular contra el plan de ajuste ortodoxo, el Secretario General de la Presidencia, Nicolás Gallo, sostuvo que las protestas sociales “entran en terreno de cuasi insubordinación cívica” y que sus promotores “rozan la sedición” (*Página 12*, 27/07/2001). Como muestra de fracaso interpelativo del discurso oficial, el líder piquetero Juan Carlos Alderete (CCC) le respondió al gobierno que:

“Los trabajadores y desocupados no somos violentos. El violento es el plan económico, que nos deja sin trabajo” (Juan Carlos Alderete, CCC, *Página 12*, 29/07/2001).

En el mismo sentido, frente a las críticas de la Ministra de Trabajo Patricia Bullrich contra la “metodología” de protesta social de las/los trabajadoras/es y la amenaza de denunciar los cortes de rutas por considerarlos “ilegales”, De Gennaro le respondía que:

“Ya vienen judicializando y criminalizando el conflicto social desde hace mucho tiempo, desde los tiempos de Menem” (Víctor De Gennaro, CTA, *Página 12*, 30/07/2001).

En el marco de un discurso autoritario de criminalización del derecho a la protesta social que el delarruismo había iniciado desde su arribo al poder (Fair, 2017a) -y que a su vez profundizaba la misma lógica de represión y criminalización de la protesta social del gobierno de Menem (CELS, 2003)-, el titular de la CTA agregaba que “La única violencia ha sido la que genera la represión” (*Página 12*, 30/07/2001).

## **7. LAS PROPUESTAS ALTERNATIVAS FRENTE A LA CRISIS DEL MODELO, MÁS ALLÁ DEL PROYECTO DE DÉFICIT CERO**

Más allá de la discusión específica sobre el Déficit Cero y sobre la legitimidad de la protesta social, en esta fase existía una intensa disputa hegemónica en torno al modelo económico y social y las alternativas frente a la crisis. Algunos referentes políticos del *establishment* corrían por derecha al Gobierno. Estos actores de poder respaldaban el objetivo del plan de ajuste. Sin embargo, como en el caso de los acreedores externos, las calificadoras de riesgo internacional y operadores financieros, eran más estrictos en la necesidad de cumplir a rajatabla con el ajuste fiscalista. Desde el discurso ultraortodoxo, para garantizar la continuidad del modelo y evitar el *default* el gobierno de De la Rúa debía alcanzar obligatoriamente el equilibrio fiscal. Ello permitiría ganarse la confianza del “mercado”. De este modo, las calificadoras financieras reducirían el índice de “riesgo país” y las tasas de interés mermarían. Luego, el país podría volver a obtener préstamos del FMI a bajas tasas y así se disiparía el doble peligro de devaluación (por escasez de divisas y reservas) y cesación de pagos (por

---

<sup>23</sup> Los fondos destinados a programas sociales alimentarios, sanitarios y de ayuda social afectados por el ajuste beneficiaban en ese entonces a 4.442.000 personas. En el caso de los planes alimentarios, el recorte presupuestario decidido por el gobierno de De la Rúa fue de casi un 75% del monto comprometido para el último trimestre del 2001. Además, el delarruismo redujo de 600.000 a 91.000 las partidas de alimentos del Ministerio de Desarrollo Social e interrumpió los subsidios a personas desempleadas a través de los Programas Trabajar (CELS, 2003: 42).

incapacidad de repago). A partir de este diagnóstico, que dejaba incuestionado la profundización de la depresión económica y la consecuente merma de la recaudación impositiva del Estado por efecto del feroz ajuste en el gasto público, los exponentes ortodoxos-neoliberales del *establishment* apoyaban la aplicación de las recetas recesivas de “austeridad” fiscal. Un documento de la banca internacional JP Morgan, principal decisor para determinar el índice de riesgo país, sostenía, en este sentido, que:

“Una poda [del gasto público] de 35 por ciento sería suficiente para asegurar la sustentabilidad de la deuda bajo un escenario de mediano plazo de austeridad fiscal. [Solo de este modo para los acreedores podría] sonar creíble que el deudor podrá honrar sus compromisos en el futuro” (Banca JP Morgan, *Página 12*, 25/07/2001).

Aunque consciente de la posibilidad que la oposición vetara o modificara los contenidos del proyecto oficial en el Congreso, el representante del FMI, Stanley Fischer, afirmaba que si el gobierno de De la Rúa no realizaba un ajuste “mayúsculo”, la alternativa consistía en tomar una serie de medidas neoliberales aún más radicalizadas. Entre ellas, mencionaba la privatización del Banco Nación o la reforma (arancelamiento) de la Universidad pública, decisiones que “cambien el sentimiento de los argentinos” (Fischer, *Clarín*, 11/07/2001).

En contraste, los exponentes heterodoxos presentaban una crítica por izquierda al modelo de acumulación vigente y criticaban la subordinación de la Alianza a los intereses particulares del FMI y del sector financiero. Las críticas se expresaban con mucha intensidad dentro del sindicalismo. Rodolfo Daer sostenía que “El modelo se agotó” (Daer, *Página 12*, 12/07/2001). Moyano coincidía con el titular de la CGT oficial en que:

“Este modelo hace años que dejó de funcionar y ya se lo dijimos a Cavallo, a quien los organismos internacionales lo usaron para llevar el país a la bancarrota” (Hugo Moyano, *Clarín*, 12/07/2001).

Con un tono muy combativo, Víctor De Gennaro (líder de la CTA) sostenía que el Gobierno Nacional era:

“Cada vez es más autista y cómplice de los grupos económicos y financieros que autoritariamente gobiernan la Argentina” (Víctor De Gennaro, *Página 12*, 20/07/2001).

En el momento de construir alternativas programáticas, Daer contraponía el agotamiento del “modelo fiscalista” a la construcción de un “modelo industrialista” que:

“Sacará el país adelante con un modelo industrialista, no un modelo fiscalista, que trae al agotamiento de todos los sectores de la sociedad” (Rodolfo Daer, *Página 12*, 12/07/2001).

Sin embargo, pese a sus fuertes críticas al modelo económico, el líder de la CGT buscaba generar acuerdos de gobernabilidad. En este sentido, se refería a:

“La voluntad de construcción de un acuerdo político, pero con un cambio de rumbo económico y con otro elenco de ministros” (Rodolfo Daer, *Página 12*, 12/07/2001).

Hugo Moyano y el gremialista judicial Julio Piumato sostenían que se debía realizar una “recomposición del peronismo” y construir un frente “nacional y popular” (*Página 12*, 20/07/2001).

De Gennaro, por su parte, pedía escuchar los reclamos sociales “para no delegar la solución del problema del hambre, la miseria y la desocupación de nuestro pueblo” (*Página 12*, 20/07/2001).

En el marco de estas intensas críticas al modelo, el 19 de julio, durante las movilizaciones sociales contra el plan de ajuste fiscal de la Alianza, la CTA presentó públicamente, con el apoyo de referentes políticos, gremiales y del campo de los Derechos Humanos, una iniciativa popular conocida como Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO<sup>24</sup>). El economista Claudio Lozano enumeró sus principales objetivos:

---

<sup>24</sup> Liderado por la CTA, el FRENAPO reunía a diversas expresiones del campo popular, personajes de la cultura, intelectuales, representantes de organizaciones sociales y religiosas y exponentes de los partidos políticos, para

“Frenar el ajuste, rescatar la democracia y generar las condiciones para implementar una redistribución del ingreso” (Claudio Lozano, CTA, *Página 12*, 20/07/2001).

Junto con la propuesta del FRENAPo de realizar una redistribución progresiva del ingreso en favor de los/las trabajadores/as mediante la implementación desde el Estado de un Seguro de Empleo/Formación y una asignación familiar universal por hijo -en una lógica opuesta al ajuste ortodoxo del gasto público para alcanzar el equilibrio fiscal- el dirigente de la CTA proponía reemplazar la propuesta oficial del Déficit cero por el de “Desocupación cero” (*Clarín*, 25/07/2001).

Algunos referentes heterodoxos radicalizados de este espacio del campo popular se enfocaban en el acuciante problema de la deuda externa y planteaban, como alternativa al creciente endeudamiento del Estado, la adopción de una moratoria de la deuda con los acreedores. El economista Eric Calcagno sostenía que una moratoria de la deuda pública “no es el descenso a los infiernos, sino una forma racional de resolver el problema de la deuda” (*Página 12*, 23/07/2001). Para Martín Hourest, economista de la CTA, se debía replantear la estructura de los vencimientos de deuda como parte de un programa previo de “solventía intertemporal”. Para ello, resultaba fundamental incluir mecanismos de redistribución del ingreso, pues:

“En las condiciones actuales, el dinero que no se destine al pago de intereses, solo engrosará la concentración del capital en los sectores que hasta ahora se han privilegiado con el modelo” (Martín Hourest, CTA, *Página 12*, 23/07/2001).

Otras/os referentes sociales, en cambio, planteaban directamente no pagar la deuda y destinar esos recursos a planes sociales para las/os trabajadoras/es desocupadas/os. Norma Nassif, dirigente de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), sostenía que:

“Si no se pagara la deuda externa, el Estado nacional contaría con mil millones de pesos mensuales, que permitirían aportar un subsidio de 400 pesos por mes para cada uno de los desocupados” (Norma Nassif, CCC, *Clarín*, 25/07/2001).

Desde la izquierda dura Jorge Altamira se refería al “colapso del sistema económico”, que “está determinado por el sistema de confiscación organizado en torno de la deuda externa”. Al mismo tiempo, sostenía que “No hay salida sin golpes profundos a la dominación del capital financiero y la sustitución de este gobierno”. Para el líder del Partido Obrero (PO):

“La salida a la bancarrota es la convocatoria de una Asamblea Constituyente nacional y en cada provincia y municipio, para formar un gobierno que desconozca la deuda externa usuraria, nacionalice la banca y AFJP bajo control obrero, absuelva los secretos comercial y bancario, establezca un impuesto extraordinario a los monopolios, un salario mínimo de 600 pesos y el aumento general de salarios y jubilaciones, ocho horas de trabajo y el reparto de las horas de trabajo disponibles para eliminar la desocupación” (Jorge Altamira, PO, *Página 12*, 20/07/2001).

El PO y la CCC enarbolaban reclamos más radicalizados que la CTA y sus referentes políticos, ya que no proponían un shock redistributivo neo-keynesiano a través del rol central del Estado, sino que adoptaban una retórica anti-capitalista. Además, mientras que algunas organizaciones promovían la articulación con partidos políticos de izquierda, otras organizaciones sociales fomentaban una lógica asamblearia y de democracia participativa que debía reemplazar a todo el sistema representativo por Asambleas Constituyentes (Natalucci, 2007: 3).

---

buscar soluciones colectivas para las problemáticas acuciantes del desempleo, el hambre y la pobreza. Con este propósito, en el 2001 propuso la implementación de un Seguro de Empleo-Formación, que consistía en 380 pesos mensuales para jefas o jefes de familia desocupadas/os y una asignación familiar universal de 60 pesos mensuales por hija/hijo para todas/os las/os trabajadoras/es. Véase Quiroga (2014: 314-315).

## 8. DISPUTAS DE SENTIDOS EN TORNO AL NÚCLEO NODAL DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Al analizar los posicionamientos y disputas de los/as actores/as de poder no gubernamentales en torno al núcleo medular de la hegemonía neoliberal, encontramos que en esta fase persistía en general un fuerte apoyo del *establishment* a la continuidad de los fundamentos del modelo de Convertibilidad. Algunos referentes de poder del *establishment* internacional enunciaban en esta fase la posibilidad de una devaluación. En este sentido, un informe del Bank of America alertaba, con el uso del condicional “podría”, que:

“Una devaluación en Argentina **podría llevar** el tipo de cambio a un nivel en el rango de 2 a 4,5 pesos por dólar, **dependiendo de** la credibilidad de las políticas económicas post devaluación” (Bank of America, *Página 12*, 28/07/2001).

Sin embargo, ello no implicaba respaldar dicha alternativa, que quedaba supeditada y condicionada a la credibilidad política (“dependiendo de”) que obtuvieran las medidas.

Por su parte, la directora de la poderosa calificadora de riesgo internacional Standard & Poor’s (S&P) consideraba, con un elevado grado de asertividad (“ninguna ventaja”), que era un error abandonar el tipo de cambio fijo mediante la devaluación monetaria, ya que este era un “pilar” del sistema económico, en condiciones de fuerte dolarización de carteras. Además, sostenía que una devaluación derivaría automáticamente en un *default*:

“La Convertibilidad es un pilar de la economía argentina y, como está prácticamente dolarizada, no tiene ninguna ventaja devaluar el peso, porque eso empujaría a una cesación de pagos automática” (Titular de la Calificadora de riesgo S&P, *Página 12*, 28/07/2001).

Según la ejecutiva de la calificadora estadounidense, el objetivo del plan de ajuste del Gobierno debía enfocarse en reducir el índice de “riesgo país” (cuya decisión estaba en manos de calificadoras como la propia S&P) para volver a obtener ayuda crediticia externa a bajas tasas de interés y, de este modo, no seguir ajustando el gasto social a la baja en el plano local:

“Tener un riesgo país bajo permite pagar menos por la deuda y tener mayores dineros disponibles para gastar en lo social” (Directora de la calificadora de riesgo Standard and Poor’s, *Página 12*, 28/07/2001).

Por su parte, el representante local del FMI, Claudio Loser, era optimista sobre el futuro próximo de la economía argentina y sobre la permanencia de la Convertibilidad, cuya continuidad apoyaba:

“La situación financiera en Argentina va a mejorar en las próximas semanas, sin default y sin devaluación, manteniendo la Convertibilidad” (Claudio Loser, FMI, *Página 12*, 12/07/2001).

Loser sostenía, además, que la Argentina no debía devaluar su moneda, sino alcanzar el estricto equilibrio fiscal de las cuentas públicas que promovía el FMI:

“No precisa llegar a una moratoria ni tampoco devaluar el peso, sino que necesita una férrea disciplina fiscal, que el Gobierno se ha comprometido a aplicar y mantener” (Claudio Loser, FMI, *Página 12*, 12/07/2001).

En contraste, entre los referentes heterodoxos (en parte agrupados en el Grupo Productivo) vimos que existían fuertes críticas al modelo de acumulación. Sin embargo, en esta fase solo algunos/as pocos actores de poder de este espacio cuestionaban explícitamente al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal. Uno de ellos era el periodista económico de *Página 12* Alfredo Zaiat, quien se refería al carácter “inmanejable” de la Convertibilidad por efecto de la salida neta de capitales y la imposibilidad de equiparar la productividad local con la estadounidense y, de este modo, sostener el 1 a 1, en el marco de un sistema cambiario “rígido” y dependiente del ingreso de capitales internacionales (principalmente, especulativos):

“Se sabe, desde el mismo día que Cavallo lanzó la Convertibilidad, que este rígido sistema cambiario solo puede sostenerse con un ingreso sostenido de capitales. Con un saldo neutro todo el edificio tambalea, pero con salida neta como la que padece el país, la crisis es

**inmanejable**, ante la debilidad de la productividad de la economía argentina frente a la rectora, de Estados Unidos” (Alfredo Zaiat, nota en *Página 12*, 11/07/2001).

Zaiat adjetivaba negativamente al proyecto de Déficit Cero como un ajuste “destructivo” y lo vinculaba al intento metafórico del Gobierno de aferrarse como un “timón” al “ancla” de la Convertibilidad. Sin embargo, las sucesivas devaluaciones monetarias que comenzaron con la crisis del Tequila en México y continuaron con las crisis en el sudeste asiático, Rusia y Brasil, sumado a la fuga incontrolable de capitales del sector privado -con la consecuente pérdida de reservas- constituían una muestra acabada del “desprestigio generalizado” de los sistemas de paridad fija como la Convertibilidad y del “agotamiento” del modelo:

“Sola frente a un mundo que la culpabiliza de exportar su crisis, la economía argentina apela a ajustes destructivos con tal de mantenerse aferrado al timón de la Convertibilidad, pese al desprestigio generalizado que existe en el exterior de los sistemas de cambio fijo. La virtud de un régimen de comienzos del 90 mudó en defecto a partir de la caída de México, en 1995, que luego consolidó su vicio con la crisis asiática, la rusa y, finalmente, la brasileña. La paridad fija es motivo de sospechas, incluso para una economía que muestra esa ancla como escarnio por los desbordes monetarios y fiscales de los 80 que culminó en hiperinflación. El 1 a 1 vino a poner fin a esa etapa, inaugurando otra que ya ha mostrado su agotamiento, como lo exterioriza la actual corrida” (Alfredo Zaiat, nota en *Página 12*, 12/07/2001).

Según Zaiat, el plan de ajuste fiscal de Cavallo simbolizaba, metafóricamente, lo que parecía ser el último recurso de la Alianza para tratar de “revivir” a un sistema económico difunto de hecho. El periodista económico se hacía eco, en este sentido, de la visión de los inversores y financistas internacionales, para quienes las opciones en debate se limitaban a si la devaluación y el *default* por venir se harían de un modo gradualmente “ordenado” y “armonioso”, o bien mediante una cesación de pagos “salvaje” y con una devaluación “descontrolada” del mercado. A nivel local, la fuerte “corrida” de los ahorristas para fugar sus capitales del sistema financiero y refugiarse en el dólar (en lugar de confiar en el peso) era un síntoma concreto que mostraba la “desconfianza” generalizada en la capacidad de continuar con el modelo de Convertibilidad:

“Con este nuevo paquete, Cavallo busca con una temeraria y ¿última? carta revivir a un muerto, acta de defunción que no fue rubricada por los argentinos sino por los inversores internacionales (...). En el exterior el debate sobre Argentina se resume a si irá a un default ordenado o salvaje. Y así podrá implementar una devaluación armoniosa o descontrolada. No necesariamente debería importar lo que se analice afuera. Sin embargo, el edificio de la Convertibilidad se sostiene con ingreso de capitales y quienes traen esos fondos son, precisamente, los que piensan que la economía argentina así como está no va más. No es que no haya ingreso de capitales, sino que está a toda marcha la fuga. Esa crisis de desconfianza sobre la capacidad de pago y sobre el tipo de cambio se ha extendido a los ahorristas locales, que desde el jueves pasado han retirado de los bancos por lo menos 1500 millones, el 2 por ciento del total de los depósitos” (Alfredo Zaiat, nota en *Página 12*, 12/07/2001).

Zaiat, sin embargo, no criticaba a la estabilidad. Tampoco reclamaba expresamente una salida devaluacionista. En cambio, describía, desde un tono fuertemente pesimista, la coyuntura existente y sus probables derivaciones a futuro. Al igual que lo observamos en el análisis de las disputas hegemónicas durante el Megacanje, en esta fase las propuestas pro-devaluacionistas tampoco eran apoyadas de forma explícita y abierta por otros/as referentes heterodoxos/as que criticaban fuertemente al modelo. Algunos describían la inevitabilidad técnica de una salida devaluacionista ante la falta de respaldo financiero de los acreedores. En esta línea, el economista Arturo O’Connell sostenía que “los acreedores ya se cubrieron, por lo que cuando finalmente sobrevenga la devaluación, quienes menos la sufrirán serán los banqueros” (*Página 12*, 27/07/2001). Sin embargo, esta descripción pesimista sobre el futuro económico no significaba apoyar activamente una política de devaluación de la moneda y derogación de la Ley de Convertibilidad. En ocasiones, incluso, los referentes críticos rechazaban expresamente esta alternativa. Por ejemplo, el economista heterodoxo



Eduardo Curia advertía que “El modelo se terminó hace tiempo”. Pero al mismo tiempo sostenía que tanto la decisión de realizar una devaluación (semantizada como un “camino deflacionario”), como una salida devaluatoria “anárquica” por parte de los agentes poderosos del mercado, sería como escoger entre una opción mala y una opción relacionalmente peor:

“La alternativa más gruesa a este camino deflacionario que no nos lleva a ningún lado es la **devaluación anárquica del mercado**, con lo cual eso es **una opción entre guatemala y guatepeor**” (Eduardo Curia, economista, *Clarín*, 16/07/2001).

El Gobernador de La Rioja, Angel Maza (PJ), era más catastrofista, al sostener que el país se hallaba entre “la cesación de pagos, la devaluación o un quiebre institucional en las próximas horas”. Maza reconocía la existencia de una fuga masiva de capitales y sostenía que existía la posibilidad de ingresar en un *default*: “Se empezará a retirar todo el dinero del circuito bancario y nuestro país puede entrar en cesación de pagos” (Ángel Maza, *Página 12*, 28/07/2001). Por su parte, el periodista de *Página 12* Julio Nudler, contrariando el discurso gubernamental que procuraba generar confianza en la estabilidad del modelo, enunciaba asertivamente la posibilidad concreta de que la Argentina cayera en una devaluación y en un *default*, ante la desconfianza social generalizada:

“Las garantías verbales que reitera Cavallo, asegurando que no habrá cesación de pagos, devaluación ni requisita de depósitos, **dejaron de ser creídas hace ya varias semanas**” (Julio Nudler, nota en *Página 12*, 30/07/2001).

Sin embargo, el fuerte rechazo interpelativo al discurso gubernamental no implicaba apoyar explícitamente la *necesidad* de aplicar desde el Estado una política devaluacionista o de ingresar en la cesación de pagos de la deuda pública.

En lugar de un respaldo explícito, algunas voces radicalizadas del campo heterodoxo planteaban un apoyo implícito y encubierto a la devaluación. En este sentido, la economista Mercedes Marcó del Pont (FIDE), una de las referentes intelectuales más profundamente críticas del 1 a 1 durante los años noventa (Fair, 2014), se refería en una entrevista en *Página 12* a la necesidad de (“hay que”) realizar una “salida ordenada” de la Convertibilidad, antes que todo el sistema implosionara. Esta medida gubernamental debía acompañarse con una política económica de redistribución progresiva del ingreso y de fomento a la emisión monetaria desde el Estado para incentivar la demanda interna y, de este modo, promover el crecimiento:

“Se tiene que plantear una salida ordenada de la Convertibilidad, **priorizando que el Gobierno retome una política monetaria activa**, y que establezca **políticas redistributivas**. Sin fuentes de **demandas interna** es imposible pensar en crecer. **Hay que salir de la Convertibilidad de manera ordenada, porque la otra salida la hará el mercado**” (Mercedes Marcó del Pont, FIDE, entrevista en *Página 12*, 23/07/2001).

Más allá de estas voces minoritarias y aisladas de matriz heterodoxa, persistía en esta fase un importante consenso entre los/as principales actores/as de poder del sistema político y en la propia ciudadanía en torno a la continuidad del 1 a 1. Por lo tanto, se mantenía públicamente el tabú de la devaluación. Este consenso mínimo, aunque cada vez más débil, se extendía desde los actores de poder de formación ortodoxa-neoliberal hasta la mayor parte de los sectores negociadores de tendencia productivista nacional. Estos últimos, pese a sus críticas puntuales, compartían el objetivo general del equilibrio fiscal y no defendían abiertamente una política pro-devaluacionista. En ocasiones, encadenaban el recorte fiscal con la continuidad de la Convertibilidad. En este sentido, los editoriales de *Clarín* reconocían que, en el marco de la Ley de Convertibilidad, el Banco Central no podía emitir moneda sin respaldo de divisas y que tampoco contaba con financiamiento externo para solventar el 1 a 1:

“Uno de los aspectos de la Convertibilidad es que el Banco Central no emite dinero para financiar al Tesoro por lo que, cualquier gasto por encima de los ingresos, debe cubrirse con deuda interna o externa. A pesar de esta realidad, el gobierno anterior incurrió en un reducido pero persistente déficit fiscal, que se profundizó severamente en 1999. Esto provocó una duplicación de la deuda pública en pocos años y un aumento de la deuda externa en relación al

PBI y las exportaciones (...). El Gobierno actual decidió, en el comienzo de su gestión, practicar un severo ajuste, pero el camino elegido creó un clima recesivo que afectó la recaudación fiscal” (Editorial de *Clarín*, “Acuerdo para reducir el déficit”, 22/07/2001).

Sin embargo, en lugar de promover políticas expansivas del Estado a través de la redistribución del ingreso, *Clarín* replicaba el diagnóstico oficial del gobierno de De la Rúa sobre la necesidad de equilibrar las cuentas fiscales para reducir el “riesgo país”, bajar las tasas de interés y, de este modo, obtener nuevos préstamos de los acreedores:

“Luego de varios intentos parciales y fallidos para reactivar, la falta de ingresos llevó al Estado nacional y a varios provinciales a una evidente insolvencia y a la pérdida de financiamiento externo e interno. El aumento del riesgo país provocó, a su vez, un fuerte aumento de las tasas internas, con elevados costos para quienes tienen deuda a interés variable o para quienes deben tomar o renovar créditos” (Editorial de *Clarín*, “Acuerdo para reducir el déficit”, 22/07/2001).

A partir de este diagnóstico, *Clarín* concluía que la aprobación del plan de ajuste fiscal resultaba indispensable para mantener el Régimen de Convertibilidad, al que convalidaba explícitamente:

”La aprobación del plan de ajuste en la Cámara de Diputados tiene una fuerte significación porque explicita el apoyo político al propósito de bajar el déficit fiscal (...). **El consenso político logrado en relación al déficit cero es, en rigor, el reconocimiento de un requisito básico del sistema de Convertibilidad desde sus orígenes**” (Editorial de *Clarín*, “Acuerdo para reducir el déficit”, 22/07/2001).

Finalmente, *Clarín* vinculaba el “objetivo del déficit cero”, a través de la búsqueda del más amplio consenso político en el Congreso, con la “consolidación de la estabilidad” (Editorial de *Clarín*, “Acuerdo para reducir el déficit”, 22/07/2001). De este modo, la voz oficial del grupo económico-mediático apoyaba tanto la meta oficial de reducir los salarios, jubilaciones y pensiones, como la preservación del núcleo nodal de la hegemonía neoliberal. Como encadenaba al 1 a 1 y la estabilidad económica con el objetivo ortodoxo del equilibrio fiscal, *Clarín* conservaba un respaldo a los fundamentos del modelo y rechazaba una salida devaluatoria.

Por último, al igual que durante la negociación del Megacanje, en esta fase no encontramos en la escena pública reclamos dolarizadores. La única excepción era el propio Cavallo. En su afán de evitar la alternativa devaluacionista, el Ministro de Economía sostenía que “A la primera señal de la devaluación, los argentinos corren para cambiar sus pesos por dólares”. Por lo tanto, “el Gobierno está preparado para la dolarización de la economía, si ese fuera el deseo de los argentinos” (Cavallo, *Página 12*, 28/07/2001). Ello suponía situar a la dolarización como una continuidad dentro del propio esquema de Convertibilidad.

## **9. LA IMPOSIBILIDAD DE ARTICULAR Y VIABILIZAR UN MODELO DE ACUMULACIÓN ALTERNATIVO AL ORDEN NEOLIBERAL**

En esta fase una pluralidad de actores/as políticos/as no gubernamentales criticaban, con diferentes grados e intensidades relativas, al modelo económico y social del gobierno de la Alianza. Sin embargo, las voces críticas de la formación heterodoxa no lograron articularse entre sí y estructurar un programa alternativo al orden neoliberal, asentado en la Convertibilidad, señal de eficacia indirecta de la hegemonía neoliberal ¿Cómo se explica este fenómeno político? En primer lugar, pese a las críticas al agotamiento del modelo, vimos que pocos/as actores/as de poder reclamaban expresamente una salida devaluatoria. Sin embargo, estos reclamos tenían una serie de problemas políticos: (a) Solo se hacían presentes de un modo indirecto y solapado; (b) Constituían reclamos minoritarios, aislados y desarticulados a nivel político e institucional; (c) Eran rechazados por el Jefe de Estado, los/as Ministros/as de Gobierno y los/as actores/as predominantes del sistema político (dirigentes de las principales fuerzas partidarias, empresariales, sindicales y mediáticas, economistas, banqueros y exponentes clave del *establishment* internacional), quienes continuaban apoyando los fundamentos del modelo y (d) No lograban consensuar entre sí un programa alternativo al Régimen de Convertibilidad.

En esas circunstancias, persistía entre los/as principales actores/as políticos/as no gubernamentales un apoyo tácito o explícito a la estabilidad, punto nodal de la hegemonía neoliberal. Y, a partir de allí, devaluación continuaba siendo, en gran medida, un significativo tabú. A ello se le sumaba el apoyo mayoritario de la ciudadanía a la continuidad del 1 a 1 y el rechazo a una salida devaluacionista.

Ahora bien, el consenso social en torno a los fundamentos básicos del modelo iba más allá de los aspectos estrictamente lingüísticos. Existían, además, una serie de condicionamientos discursivos parcialmente sedimentados que resultaban centrales:

Desde los **condicionamientos económico-discursivos del sistema productivo** (y su lógica discursiva capitalista de maximización del lucro privado), la Convertibilidad en parte era apoyada por los actores de poder predominante del *establishment* económico (principalmente, las empresas privatizadas, los bancos y los acreedores externos), ya que se beneficiaban patrimonialmente de la estabilidad de los precios, el seguro de cambio gratuito del 1 a 1, la precarización de la masa asalariada y la continuidad del modelo de valorización financiera del capital (Basualdo, 2001, 2006; Thwaites Rey, 2003; Peralta Ramos, 2007). Además, una parte importante del sector privado se hallaba endeudado masivamente en dólares, por lo que una salida devaluacionista del modelo perjudicaba su juego discursivo de intereses. Desde los **imaginarios sociales sedimentados**, el respaldo a los fundamentos del modelo en parte respondía al predominio de un discurso catastrofista y al temor social atribuido a los efectos negativos de una devaluación -entre ellos, el retorno al caos hiperinflacionario y al aislamiento de la Argentina del mundo- (sobre la difusión de este discurso catastrofista, véanse los trabajos de Pucciarelli, 2002 y Aronskind, 2007). También se explica por la vigencia de un relato político sobre la supuesta ausencia de alternativas al modelo de globalización neoliberal. Además, prevalecía en amplios sectores de la ciudadanía una narrativa de la modernización tecnológica, un imaginario social del ciudadano/a como “consumidor puro” de mercancías-fetiches y una lógica individualista, apática y conformista que se remonta a los tiempos de Menem (Svampa, 2005: 79-84 y ss.). En el marco de este temor social atribuido a una salida devaluacionista, y el predominio de reclamos continuistas del 1 a 1, en condiciones de estabilidad económica y dólar barato, las/os referentes críticos del modelo de acumulación neoliberal no lograban estructurar un programa alternativo.

### **9.1. La fragmentación político-ideológica de la formación heterodoxa**

Para la teoría discursiva de la hegemonía la articulación equivalencial de diferentes demandas sociales y su universalización hegemónica constituye una precondition del éxito político (Laclau, 1993: 188, 204). En contraste, en la Argentina del 2001 existía un doble problema de fragmentación social y desarticulación político-ideológica entre los sectores críticos del modelo de acumulación. El impacto político de la fragmentación y heterogeneización social de la clase trabajadora fue comprobada por diferentes estudios que muestran que, si bien a partir del 2001 aumentó la protesta de los/as trabajadores/as públicos/as, organizaciones sociales y estudiantes contra el plan de ajuste del delarruismo, al mismo tiempo el conflicto y las diferentes demandas que expresaban estos sectores se segmentó, heterogeneizó y polarizó (Svampa, 2005: 137 y ss.). Como indica Piva, la conflictividad social en esta fase “Se presentó, entonces, con bajos niveles de articulación y organización” (Piva, 2009: 60). En cuanto a los efectos específicos de la fragmentación social a nivel político-ideológico, como destaca María Antonia Muñoz, aquellos sectores de las clases subalternas que antagonizaban contra la política de ajuste del gobierno “No formaban parte de una fuerza unificada tras un imaginario común” (Muñoz, 2008: 117). De un modo más general, encontramos en esta fase dos modulaciones internas dentro de la formación discursiva heterodoxa:

**La modulación combativa:** en esta amplia y heterogénea modulación, de matriz nacional-popular, convergían dirigentes/as de la CTA, la CGT disidente, economistas heterodoxas/os, partidos de izquierda y centroizquierda, movimientos sociales y periodistas de *Página 12*. Estas/os referentes radicalizadas/os se oponían, con diversas intensidades relativas, al plan de ajuste del Gobierno y procuraban construir un modelo de país alternativo. En ocasiones reclamaban, además, una salida ordenada de la Convertibilidad, a partir de un proyecto de redistribución progresiva del ingreso a favor de los trabajadores y las pymes y/o una moratoria (o no pago) de la deuda externa.

**La modulación negociadora:** en esta modulación convergían dirigentes/as de peso de la UCR, el FREPASO y el PJ, con grandes empresarios/as industriales-exportadores nucleados en la UIA y el

diario *Clarín*. Dada su posición dominante, la UIA y *Clarín* lideraban políticamente este espacio y, como actores de mucho poder, disponían de una mayor capacidad de *lobby* y de mayores recursos económicos y simbólicos para obtener una eficacia potencialmente performativa en la lucha hegemónica. Estos actores políticos, de matriz productivista o neodesarrollista, presentaban posiciones más negociadoras y ponderadas que la modulación combativa. Solo criticaban aspectos parciales del orden neoliberal y con una menor intensidad opositora. En este sentido, compartían el objetivo general del equilibrio fiscal, aunque pretendían un ajuste más equitativo y no tan extremista, como el propuesto por los sectores ortodoxos-neoliberales. En ocasiones reclamaban políticas expansivas de reactivación económica, pero que eran contradictorias con el apoyo al ajuste recesivo del gasto público. En líneas generales, predominaba la búsqueda de consensos amplios para mantener la gobernabilidad. Debido a que el ajuste fiscal (además de constituir una política neoliberal *per se*) era funcional a la preservación del Régimen de Convertibilidad, las/os referentes negociadores indirectamente apoyaban los fundamentos del modelo. De este modo, al igual que las/los exponentes ortodoxos, mantenían un consenso básico en torno a la estabilidad.

## **9.2. La fragmentación interna dentro de la vertiente combativa: tradiciones enfrentadas, demandas heterogéneas, repertorios diversos y desarticulación política**

Además de las divisiones político-ideológicas en la formación heterodoxa entre sectores negociadores de tendencia neodesarrollista y ligados al mercado externo, y sectores combativos vinculados en mayor medida al mercado interno, encontramos también una fragmentación interna entre las propias posiciones combativas. Dentro de la clase trabajadora crítica del proyecto neoliberal convivían en tensión diferentes tradiciones, demandas sociales, modos de organización social y repertorios de acción colectiva, que los fragmentaban y heterogeneizaban discursivamente:

### **Divisiones político-ideológicas dentro del movimiento piquetero**

Desde sus inicios el movimiento piquetero estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político-ideológicas (Svampa y Pereyra, 2005: 347). En la Argentina de mediados del 2001 existía en este espacio una fuerte fragmentación y heterogeneización de tradiciones y demandas. La primera línea de división identitaria era la relación con el Estado. El FTV (ligado a la CTA) presentaba una tradición nacional-popular asociada al rol central del Estado y a una lógica de negociación política. En contraste, el CCC y el Movimiento Teresa Rodríguez (vinculados al PO) expresaban tendencias revolucionarias, anti-estadistas y más radicalizadas, de tradición autonomista o trotskista.

Una segunda línea divisoria eran las propuestas programáticas para salir de la crisis. Dentro de la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados, emergida en las protestas sociales de julio de 2001, existía una multiplicidad heterogénea de demandas. Entre ellas, por trabajo, mejoras salariales, dinero para que las/os pequeñas/os productoras/es siembren y libertad a las/los presas/os políticas/os. También, en el caso de la izquierda dura, en reclamo por el no pago de la deuda externa y la nacionalización de la banca y la administración de los fondos de jubilación y pensión (AFJP) (Muñoz, 2008: 117). Además, como vimos, en las organizaciones sociales de tradición nacional-popular predominaba el reclamo al Estado por trabajo, planes sociales, aumentos salariales y un plan de asignación universal por hija/o para combatir la pobreza (FRENAPPO). En las organizaciones ligadas a la izquierda dura, en cambio, existía una impugnación general del sistema capitalista y se promovían formas asamblearias y de democracia participativa de la clase obrera.

Estas divisiones político-ideológicas se relacionan, a su vez, con los diferentes modos (discursivos) de organización social y los diversos repertorios de acción colectiva de la clase trabajadora. Como destaca Maristella Svampa, en esta fase existían tres variantes de acción política dentro de las organizaciones sociales. Por un lado, la CCC y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), a la que se sumaba el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), promovían una lógica de organización social asamblearia y de democracia participativa que apuntaba a profundizar las formas de democracia directa. El FTV (ligado a la CTA) -junto con el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD)- se insertaba en un formato asambleario, pero dentro de modelos tradicionales de liderazgo de tipo movimentistas. Por último, algunas corrientes tendían a limitar la dinámica asamblearia a través de la creación de estructuras centralizadas de autoridad, dependientes de partidos de izquierda (Polo Obrero, dependiente del Partido Obrero; Movimiento Territorial de Liberación –



asociado al Partido Comunista Argentino- y Movimiento Teresa Vive, ligado al trotskista Movimiento Socialista de los Trabajadores) (Svampa, 2005: 251; Svampa y Pereyra, 2005: 348).

### **Divisiones político-ideológicas dentro del sindicalismo**

Dentro del gremialismo también existían tradiciones, modos de organización y repertorios (discursivos) de acción social heterogéneas. Mientras que la CTA y la CGT disidente (MTA) de Moyano presentaban una oposición irrestricta al modelo de acumulación y pretendían implementar una política de redistribución progresiva del ingreso, la CGT oficial de Daer mantenía una posición relacionamente más moderada. Esta posición denunciaba el agotamiento del modelo, pero al mismo tiempo dejaba abierta la puerta para la negociación política con el gobierno para preservar la gobernabilidad. Debemos tener en cuenta, en este sentido, las tensiones existentes entre los gremios moderados de la CGT y los más combativos de la CTA (que incluían tensiones históricas entre los gremios estatales de UPCN y ATE, cuyos representados constituían los principales afectados por el proyecto de Déficit Cero<sup>25</sup>).

Por último, estas tradiciones y demandas heterogéneas fragmentaban entre sí a los sindicatos, los movimientos sociales y los partidos políticos. Las diferentes tradiciones identitarias tensionaban a partidos de izquierda dura (como el PO e Izquierda Unida) y algunos movimientos sociales (como la CCC) de tradición marxista, con dirigentes históricos de la CGT de tradición peronista/nacional-popular y estatista. Además, como señalan Svampa y Pereyra (2005), existían divisiones internas entre movimientos sociales vinculados al sindicalismo (como el FTV, ligado a la CTA), con organizaciones de izquierda con formas de organización partidaria (como el Polo Obrero, de raíz trotskista), Barrios de Pie (Partido Patria Libre, especie de populismo de izquierda), MTL (dependiente del Partido Comunista Argentino) o el MTV (ligado al trotskista MST) y organizaciones sociales con liderazgos de tipo barrial y totalmente desvinculadas de las lógicas sindical y partidaria, como el MTD y la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (Salta) (Svampa y Pereyra, 2005: 348)<sup>26</sup>. En esta dispersión influía, además, el desprestigio de la burocracia sindical y la crisis de representatividad política de los “gordos” (grandes gremios) de la CGT oficial, debido a las denuncias de corrupción y enriquecimiento ilícito de sus figuras y la pasividad, e incluso activa participación (como en el caso de Andrés Rodríguez, titular de UPCN) como socios del modelo, durante las reformas neoliberales de los tiempos de Menem<sup>27</sup>. También influía la heterogeneización, polarización, segmentación e individualización social de los/as trabajadoras/es (incluidas/os las/los trabajadoras/es independientes y cuentapropistas de clase media y las/os nuevas/os pobres, así como de la heterogeneización de las bases sociales de los movimientos piqueteros) por efecto de las políticas neoliberales, lo que se traducía en una creciente fragmentación social e identitaria<sup>28</sup>. La fuerte fragmentación política e individualización social, junto con la ausencia de un liderazgo unificador con consenso general, obturaban la posibilidad de estructurar un bloque de poder alternativo que articulara discursivamente las heterogéneas demandas y tradiciones de la clase trabajadora.

## **10. REFLEXIONES FINALES**

A partir de la sanción en el Congreso del proyecto de Déficit Cero de la Alianza, el 30 de julio de 2001, se intensificó el derrumbe del mercado interno y de la producción industrial, en condiciones de fuerte crisis económica y social. En lugar de reactivar la economía, como intentaba legitimarlo el

<sup>25</sup> Sobre estas tradiciones y formas de organización y acción colectiva en tensión, véase Gómez (2009).

<sup>26</sup> Sobre la “heterogeneidad social” de la protesta piquetera en el 2001, véase también Svampa (2005: especialmente, pp. 247-261). Sobre los reclamos heterogéneos del campo popular durante el proyecto de Déficit Cero, véanse los citados trabajos de Natalucci (2007) y Muñoz (2008). Sobre la segmentación y dispersión general de la protesta social en la Argentina del 2001, véase Piva (2009, especialmente pp. 59-60).

<sup>27</sup> Sobre las diferentes posiciones ideológicas dentro del sindicalismo en la Argentina de los noventa y sus relaciones con el Estado, véanse Fernández (1995), Palermo y Novaro (1996: 343-354), Etchemendy (2001) y Gómez (2009), entre otras/os.

<sup>28</sup> Sobre los efectos de las políticas neoliberales sobre la estructura social y las identidades políticas y culturales en la Argentina del 2001, véase Svampa (2005, especialmente pp. 137-157). Sobre la heterogeneidad de las bases sociales de los movimientos de desocupados, véase Svampa y Pereyra (2005: 350-352).



discurso oficial, la profundización de las políticas de ajuste neoliberal del delarruismo contribuyeron a acentuar la caída de la recaudación impositiva del Estado, lo que ahondó la depresión de la actividad económica. La puesta en marcha del plan de ajuste recesivo del gobierno de De la Rúa tampoco generó una mayor confianza en los agentes del “mercado”. Por el contrario, acentuó la creciente desconfianza social de los actores de poder predominante en la capacidad de preservar el Plan de Convertibilidad. El fracaso interrelativo del discurso delarruista se expresó, en los meses subsiguientes, en la creciente aceleración de la fuga de capitales liderada por los grupos económicos concentrados y la consecuente sangría de reservas monetarias del Banco Central, necesarias para preservar el esquema cambiario (Peralta Ramos, 2007: 370; Salvia, 2009: 217). Además, como un nuevo indicador de fracaso performativo de la construcción hegemónica oficial, en los meses subsiguientes se endurecieron las críticas de los sectores productivos de matriz heterodoxa -en parte nucleados en el Grupo Productivo- y se intensificaron las protestas sociales de las clases subalternas contra el modelo de acumulación de la Alianza (Peralta Ramos, 2007: 364; Beltrán, 2014: 326-329). La decisión del gobierno de De la Rúa de imponer una restricción forzada de los depósitos (“Corralito”), el 1 de diciembre de 2001, y la firma del decreto presidencial que instauró el Estado de Sitio en todo el país, fueron los últimos recursos que encontró el delarruismo para intentar frenar el retiro masivo de fondos de los ahorristas, disciplinar coercitivamente a la clase trabajadora y tratar de preservar el proyecto financiero-neoliberal asentado en la Convertibilidad. La multitudinaria e intensa insurrección popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, que condujo a la renuncia de De la Rúa, mostró el absoluto fracaso hegemónico del discurso oficial y de su modelo de acumulación injusto, regresivo y socialmente excluyente (Fair, 2017a). Poco después, el ingreso en el *default* de la deuda pública, la enorme devaluación monetaria y la pesificación asimétrica realizadas por el gobierno interino de Eduardo Duhalde (2002), pusieron de manifiesto la fantasía ideológica que estructuraba al 1 a 1.

Luego del interregno posneoliberal y de tendencia neodesarrollista del período 2002-2015 -iniciado por Duhalde y su Ministro Roberto Lavagna e intensificado a partir de la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en 2003- con el ascenso al gobierno de la alianza Cambiemos, en diciembre de 2015, asistimos a la construcción de un nuevo proyecto con pretensiones hegemónicas que puso en el centro de la escena pública a las ideas de matriz neoliberal. Este intento hegemónico de restauración neoliberal-conservador -*aggiornado* a la nueva correlación de fuerzas sociales y a las actuales condiciones histórico-políticas del capitalismo periférico y dependiente de la Argentina- se materializó desde el Estado a través de la implementación de una serie de políticas públicas de apertura y desregulación comercial y financiera, fuerte ajuste de la inversión pública en salud, educación, ciencia y tecnología y seguridad social y en los proyectos de flexibilización (flexplotación) del mercado laboral. Al igual que otras experiencias neoliberales realmente existentes en la Argentina, el macrismo también hizo uso desde el Estado de una doctrina punitivista y autoritaria para intentar justificar la brutal represión policial y la criminalización del derecho a la protesta social de las clases subalternas. Además, diseminó en la escena pública una retórica política que combinó la diatriba neoliberal contra el Estado Social con elementos profundamente reaccionarios y conservadores, no exentos de tintes clasistas, racistas y neofascistas. Luego del triunfo de la alianza Cambiemos en las elecciones legislativas de octubre de 2017, el gobierno de Macri profundizó el rumbo neoliberal-conservador. La radicalización neoliberal *aggiornada* se expresó a través de la sanción de la ley de reforma previsional de diciembre de 2017 y, de manera más intensa, con el acuerdo de subordinación a los intereses del FMI y el feroz plan de ajuste fiscalista anunciado por el Gobierno en el mes de mayo de 2018.

El modelo de acumulación del gobierno macrista continúa en otras condiciones (entre ellas, la ausencia del *corset* de la Convertibilidad como ancla estabilizador de la inflación), con diferentes grados e intensidades de radicalización -y no exento de diversas marchas y contramarchas- con la misma lógica de endeudamiento estructural, apertura y desregulación económica y ajuste recesivo de las experiencias previas de neoliberalización en la Argentina. Las calamitosas consecuencias de estas políticas económicas y sociales son, nuevamente, el incentivo a la timba financiera y la valorización del capital, la desindustrialización y reprimarización de la matriz productiva, la destrucción de las pymes y del mercado interno, la concentración del ingreso y centralización del capital, la precarización

laboral, la fragmentación y ruptura de los lazos de solidaridad social en la clase trabajadora y la creciente pauperización y exclusión social de las mayorías populares.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo sapiens.
- ACUÑA, M. (1995). *Alfonsín y el poder económico*. Bs. As.: Corregidor.
- ALEM, B. (2007). “El Frepaso, problemas de una identidad lábil”. En Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (edits.). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Bs. As.: Prometeo-UNGS, pp. 219-269.
- ARONSKIND, R. (2007). *Riesgo país. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Bs. As.: Capital intelectual.
- ARUGUETE, N. (2015). *El poder de la agenda: Política, medios y público*. Bs. As.: Biblos.
- AZPIAZU, D. BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Bs. As.: Siglo XXI.
- BAJTIN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México DF: Siglo XXI.
- BARROS, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad: Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.
- BASUALDO, E. (2001). *Sistema político y Modelo de Acumulación en la Argentina*. Bs. As.: UNQUI-FLACSO.
- BASUALDO, E. (2006). “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”. En *Estudios de historia económica argentina*. Bs. As.: FLACSO-Siglo XXI, pp. 305-438.
- BELTRÁN, G. (2006). “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As.: Siglo XXI, pp. 199-243.
- BELTRÁN, G. (2014). “El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la Convertibilidad”. En Castellani, A. y Pucciarelli, A. (comps.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 295-344.
- BONVECCHI, A. (2002). “Estrategia de supervivencia y tácticas de disuasión. Los procesos políticos de la política económica después de las reformas estructurales”. En Novaro, M. (comp.), *El derrumbe político en el ocaso de la Convertibilidad*. Bs. As.: Norma-Flacso, pp. 109-193.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2003). *El Estado frente a la protesta social, 1996-2002*. Bs. As.: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2007). *Intelectuales, política y poder*. Bs. As.: EUDEBA.
- CANITROT, A. (1983). *Orden social y monetarismo*. Bs. As.: CEDES. URL: [http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3486/1/Est\\_c4%2c7.pdf](http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3486/1/Est_c4%2c7.pdf)
- CANTAMUTTO, F. y WAINER, A. (2013). *Economía Política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Bs. As.: Capital Intelectual.
- CASTELLANI, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios*, Bs. As.: Prometeo.
- DELAMATA, G. (2004). *Los barrios desbordados*, Bs. As.: EUDEBA.
- DINERSTEIN, A. C. (2004). “Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. Vol. 10, N°1, pp. 241-269.
- DIKENSTEIN, V. y GENÉ, M. (2014). “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión”. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coords.). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 35-79.
- ETCHEMENDY, S. (2001). “Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, *Desarrollo económico*, Vol. 40, pp. 675-706.
- FAIR, H. (2014). “El (no) debate político e ideológico en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal en la Argentina. El caso del significativo estabilidad durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista”, *PostData*, Vol. 19, pp. 583-635.

- FAIR, H. (2017a). “Construcción hegemónica y eficacia interpelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre de 2001”, *Discurso & Sociedad*, Vol. 11, pp. 571-620. URL: [http://www.dissoc.org/ediciones/v11n04/DS11\(4\)Fair.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v11n04/DS11(4)Fair.pdf)
- FAIR, H. (2017b). “La construcción político-discursiva del liderazgo de Fernando De la Rúa en la última etapa de su Gobierno”, *SAAP*, Vol. 11, N°1, pp. 69-102.
- FAIR, H. (2017c). “Decisiones y estrategias metodológicas para la investigación social empírica desde la Teoría Política del Discurso”, *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Vol. 19, pp. 51-68. URL: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/4.-FAIR1.pdf>
- FAIR, H. (2018). “Propuesta metodológica para investigar los elementos extralingüísticos y el impacto hegemónico desde la perspectiva de Laclau”, *Athenea digital*, Vol. 18.
- FAIR, H. (2019a). “Análisis Político del Discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estrategias metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde América Latina”, *Ciencia Política*, Vol. 14, N°27, pp. 47-90.
- FAIR, H. (2019b). “Economía política y pugnas por la hegemonía. Disputas en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal y los proyectos de devaluación y dolarización durante la crisis del 2001”, *Sociohistórica*, Vol. 43.
- FERNÁNDEZ, A. (1995). “Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1995)”, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3.
- FERRER, A. (2004). *La economía argentina*. Bs. As.: FCE.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- GARCÍA DELGADO, D. (1994). *Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. Bs. As.: FLACSO-Norma.
- GERCHUNOFF, P. y TORRE, J. C. (1996). “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, N°143.
- GERVASONI, C. (2002). “Crisis política y crisis financiera en el gobierno de la Alianza en la Argentina (1999-2001)”. *Working Paper on Institute of Latinoamerican Studies*, University of Texas.
- GIDDENS, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Bs. As.: Amorrortu.
- GÓMEZ, M. (2009). “Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina”, *Conflicto Social*, Vol. 2, N°2. URL: [http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/02/006\\_gomez.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/02/006_gomez.pdf)
- GRASSI, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Bs. As.: Lugar.
- HEREDIA, M. (2006). “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As.: Siglo XXI, pp. 153-198.
- KULFAS, M. (2001). “El rol del endeudamiento externo en la acumulación de capital durante la Convertibilidad”, *Época. Revista de Economía Política*, Vol. 3, N°3, pp. 181-216.
- LACAN, J. (2006). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.
- LACLAU, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As.: Nueva visión.
- LACLAU, E. (1996). “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”. En *Emancipación y diferencia*. Bs. As.: Ariel, pp. 69-86.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Bs. As.: FCE.
- LACLAU, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Bs. As.: FCE.
- LAGUADO DUCA, A. (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peronista*. Bs. As.: Espacio.
- LANDI, O. (1988). *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Bs. As., Puntosur.
- LANDI, O. (1992). *Devórame otra vez*. Bs. As.: Planeta.
- LATTUADA, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bs. As.: UNQ editorial.
- MÁSPOLI, E. (2017). “La construcción del escenario refundacional en los discursos públicos de enunciadores clave del agro argentino”. En De Martinelli, G. y Moreno, M. (comps.), *Cuestión agraria y agronegocios. Tensiones en torno a la imposición de un modelo concentrador*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 71-100.

- MASTRINI, G. y BECERRA, M. (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Bs. As.: Prometeo.
- MORRESI, S. (2007). “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y Neoliberalismo en los años noventa”. En Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo*. Bs. As.: UNGS-Prometeo, pp. 117-150.
- MORRESI, S. (2008). *La nueva derecha argentina: La democracia sin política*. Bs. As.: Prometeo-Biblioteca Nacional.
- MORRESI, S. (2011a). “La larga construcción de la Hegemonía Neoliberal”. En Pérez, G., Aelo, O. y Salerno, G. (eds.), *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Bs. As.: Nueva trilce, pp. 67-78.
- MORRESI, S. (2011b). “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”. En Rossi, M. A. y López, A. (comps), *Crisis y metamorfosis del Estado argentino. El paradigma neoliberal en los noventa*. Bs. As.: Luxemburg, pp. 47-69.
- MUÑOZ, M. A. (2008). “Conflicto político y nuevos protagonistas democráticos. Estudio de caso, la ‘cuestión piquetera’. *Araucaria*, Vol. 20, pp. 93-121.
- MURACA, M. (2007). “Hegemonía y discurso político en Argentina, 1976-1985”. En Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Bs. As.: UNGS-Prometeo, pp. 57-116.
- NATALUCCI, A. (2007). “La unidad de los que luchan: las Asambleas Nacionales Piqueteras (2001)”, *Question*. N°16, pp. 1-8.
- NEMIÑA, P. (2014). “De la esperanza a la caída. El FMI y la Argentina en el ocaso de la Convertibilidad”. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coords.). *Los años de la Alianza*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 215-246.
- OLLIER, M. M. (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Bs. As.: FCE.
- O’DONNELL, G. (1978). “Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal”, *Estudios sociales*, N°12.
- O’DONNELL, G. (1982). *El Estado burocrático autoritario*, De Belgrano, Bs. As.
- ORTIZ, R. y SCHORR, M. (2006). “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 461-510.
- OSZLAK, O. y O’DONNELL, G. (1995). “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. *Redes*, Vol. 3, N°4, pp. 99-128.
- PALERMO, V. y NOVARO, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Bs. As.: Norma-FLACSO.
- PERALTA RAMOS, M. (2007). *La economía política argentina: Poder y Clases Sociales (1930-2006)*. Bs. As.: FCE.
- PÉREZ TRENTO, N. (2015). “La acción política de la Federación Agraria Argentina durante el período de la Convertibilidad (1991-2001), *Mundo agrario*, Vol. 16, N°32.
- PIVA, A. (2009). “Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001”. En Bonnet, A. y Piva, A. (comps.). *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la Convertibilidad*. Bs. As.: Peña Lillo, pp. 19-70.
- PIVA, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Bs. As.: Biblos.
- POUSADELA, I. (2003). “La oposición progresista frente al consenso neoliberal. Ensayo acerca de la relación entre Política y Economía en la Argentina de los años ‘90”. En Cheresky, I. y Blanquer, J. M. (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano*. Rosario: Homo sapiens, pp. 117-155.
- PUCCIARELLI, A. (2002). *La democracia que tenemos: declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Bs. As.: EUDEBA.
- PUCCIARELLI, A. (2014). “Crisis sobre crisis: la Ley de Déficit Cero”. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coords.). *Los años de la Alianza*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 161-213.
- QUIROGA, M. V. (2014). “Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005)”, *Trabajo y Sociedad*, N°22, pp. 307-323.
- RETAMOZO, M. (2009). “Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales”, *Cinta de Moebio*, Vol. 35, pp. 110-127.

- SALVIA, S. (2009). “Estado y conflicto interburgués en Argentina. La crisis de la Convertibilidad (1999-2001)”. En Bonnet, A. y Piva, A. (comps.), *Argentina en pedazos*. Bs. As.: Peña Lillo, pp. 189-221.
- SCHUSTER, F. (2005). “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En Schuster, F. et al. (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Bs. As.: Prometeo, pp. 43-83.
- SIDICARO, R. (2003). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*. Bs. As.: Siglo XXI.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Bs. As.: Taurus.
- SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2005). “La política de los movimientos piqueteros”. En F. Schuster y otros (comps.), *Tomar la palabra*. Bs. As.: Prometeo, pp. 343-364.
- THWAITES REY, M. (2001). “Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: Política vs. Administración”, *Encrucijadas*, N°6, pp. 1-12.
- THWAITES REY, M. (2003). *La desilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*. Bs. As.: Eudeba.
- VIGUERA, A. (2000). *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*. Bs. As.: Al margen.
- ZIZEK, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Bs. As.: Siglo XXI.

#### **Otras fuentes**

- Diario *Clarín*, Argentina.  
Diario *La Nación*, Argentina.  
Diario *Página 12*, Argentina.